el periódico de *lavaca*
mayo 2009 / año 3 / número 24
Valor en kioscos $ 5

La Colifata nació como un espacio de libertad dentro del encierro del Hospital Borda. Hoy se convirtió en un símbolo de creatividad y comunicación para pensar colectivamente, con lucidez y sin vueltas, temas difíciles: la política, la salud, la locura. Por este tipo de proyectos, vale decir: nuestro voto es positivo.

Voto colifato

Poder colifato

MUCHO MÁS QUE LA RADIO DE LOS INTEGRANTES DEL BORDA

Del dolor extraen la lucidez para plantear el estado de las cosas tal como es: simple y terrible. El significado de la locura, la política, la pobreza y la salud. La creación como cura del alma y el humor como terapia. Qué representa el derecho a la palabra. Cómo sostener un proyecto durante más de 18 años luchando contra los estigmas y los prejuicios. Ideas todas que inspiran esta campaña de *MU*: seamos colifatos. Votemos cotidiamente por este tipo de proyectos que apuestan a la vida.

SUBCOOP

Fefo, Hugo, Julio y Claudia rodean a Miki, de espaldas al Congreso. Los integrantes de La Colifata saben que allí adentro hay algo desquiciado.

Hugo López abre sus ojos siempre asombrados, ampliados por sus lentes de lupa, y mueve la mano a un costado de su cabeza como si hubiera una tapa no muy bien enroscada: "Quien más quien menos, todos tienen algún engranaje que no funciona".

A Federico *Fefo* Ferrari, que fue chef cinco años en Italia y en Argentina trabajó en restaurantes como Cipriani, Tomo I y Lola, le diagnosticaron esquizofrenia paranoide cuando a raíz del chiste de un diario, comprendió que George Bush invadiría Irak y Afganistán (el chiste decía "estamos seguros de que hay armas secretas, porque no pudimos encontrarlas"). Eso lo tuvo desesperado 20 días sin dormir, tratando de presentar un habeas corpus ante el Ministerio de Justicia.

María del Carmen explica que prefiere usar su nombre artístico, Claudia Alejandra. Su primera depresión ocurrió cuando tuvo a su hijo y su pareja la abandonó. Tiene 68 años. Ni los barbijos porcinos podrían impedir el contagio que genera su sonrisa.

Miguel Angel *Miki* Boecio cuenta que estuvo en Malvinas, lo hirieron en ambas piernas, los ingleses lo capturaron y lo mandaron a Montevideo. A la vuelta fue a parar a Campo de Mayo, de ahí a una clínica privada y luego directamente al Borda, tour que acaso refleje el comportamiento de la patria con los ciudadanos a los que llama a defenderla. "Yo tengo depresión. Cualquier cosita que me hagan me molesta, me pongo mal. No quiero hablar, me encierro" dice.

Julio Díaz es de una cordialidad de otro planeta: "¿Yo? Esquizofrenia nerviosa, agresiva y suicida. Tuve depresiones, y como nueve tentativas de suicidio. No podía estar en una reunión como ésta, porque podía entender mal algo que vos me dijeras, tomarte a golpes y lastimarte. Era un explosivo andando, vivía muy tensionado. Terminé viviendo en la calle durante tres años y medio. Era yo solo en un mundo, en una burbuja de la que no podía salir". Los otros colifatos lo escuchan -lo escuchamos- en silencio. Nos están por traer café con leche. Julio agrega: "Y esa burbuja era todo oscuridad". Hablan del sufrimiento y del dolor con una sinceridad que a la vez llega como un baldazo de inocencia, o posiblemente de...

Fefo rompe mi burbuja: "Es interesante trabajar con ese razonamiento, porque la gente asocia que ante algo tan grave como lo que cuenta Julio, él está enfermo. Pero no, es una persona sana. Quiero llegar a que se puede salir de la locura, con tratamiento o con medicación, según el caso. En mi caso es tratamiento, y hacer La Colifata".

Para muchos tal vez sea una primicia: se puede salir de la locura. Hugo: "Claro, cada caso es distinto. Yo, por ejemplo, no quería que me pastilleen" sonríe, y lanza una idea que merece ser reflexionada autocríticamente por diversos sectores sociales, organizaciones políticas, empresarias y religiosas, núcleos intelectuales y culturales, grupos mediáticos, fuerzas vivas y ciudadanía en general. "Yo dije: prefiero ser un colifato y no un idiota".

Rap para ir al cielo

La reunión con los colifatos ocurrió en *Mu. Punto de Encuentro* y de ahí partió la caminata de dos cuadras rumbo a Congreso portando un enorme sillón labrado y abuelístico para hacer las fotos. Claudia propone el sentido del juego: "Esto es una sátira, es divertidísimo". Había marchas en el centro, unos 50 veteranos de Malvinas se toparon con Miki y terminaron haciéndose fotos con él. Uno de los ex soldados señala el Congreso: "El antro de la incoherencia". Hay chicos que vienen a pedir monedas. Hugo mira al piso: "Esto es lo que te entristece. Estos pibes deberían estar estudiando, o jugando". Claudia: "Es que somos híper sensibles, eso nos pone mal" (¿es híper sensibilidad no ignorar lo que ocurre alrededor?). Miki y Julio son los que menos quieren sonreír ante la cámara, por coquetería, pero al final se ríen a carcajadas.

Miki es el presentador decano de Radio La Colifata, desde hace 18 años. La Colifata es demasiadas cosas al mismo tiempo: un programa de radio que se transmite todos los sábados durante la tarde desde el Hospital Neuropsiquiátrico Borda; un proyecto terapéutico basado en el lenguaje y el encuentro con el otro, un medio donde la palabra "comunicación" deja de ser un balbuceo de locutores o teóricos, un proyecto que se propone como objetivo la autonomía de los que lo integran (y las palabras "paciente", "enfermo", "interno", "loco" empiezan a desacomodarse de sus moldes). Conduce el iniciador de La Colifata, el psicólogo Alfredo Olivera, con un equipo de coordinación, manejando a la vez consola, y los micrófonos que van circulando entre las 20 o 30 personas que acuden cada sábado. Todos se sientan en ronda en sillas blancas de plástico en el parque del Borda. Los internos se acercan, participan, algunos se van, vuelven al rato. La mayoría se queda casi todo el programa. Alguien dice al aire: "Esto es un manicomio, pero salís a la calle, ¿y qué es?".

Por radio no se puede ver, hay que imaginarla: Plumita es una mujer que cada vez que hay música baila como su nombre lo indica. Puede aparecer al micrófono un hombre, el doctor, siempre seguido por una señora con una bolsita. "El problema aquí es el tráfico de órganos. Ayer me vaciaron, me sacaron los dos pulmones, el estómago y el hígado" dice y se va, mientras Arias le pide que dialogue. Luis, un colifato de una lucidez implacable define aquello de "describir y no calificar": cómo un interno se suicidó días atrás rompiendo una ventana y usando uno de los vidrios como puñal. "Eligió el vidrio, y se arrojó sobre él, se hizo un harakiri perfecto. El problema es que a nadie le importa porque allá (señala hacia la ciudad) ya no hay ciudadanos. Hay televidentes. Y muchas cosas me hacen pensar que aquí en el hospital no necesitamos más médicos: necesitamos fiscales".

Julio conduce el espacio de entrevistas a los visitantes: los interroga "para ver cómo fue que llegaron y atravesaron los muros para venir a vernos". Hugo hace *La Fogonera*, donde canta sus propios temas, o invita a otros músicos. Fefo con Eduardo Colina lee los mensajes y mails que los oyentes envían desde cualquier lugar del mundo en *Acuse de recibo*. Claudia Alejandra tiene también su espacio de diálogo con los otros colifatos y los visitantes. Luis, Julio, Miki, Fefo, Hugo y Claudia no están actualmente internados, van a los consultorios externos según el caso. Julio va al Clínicas, por ejemplo.

Hugo en su espacio lee una frase para ver si alguien sabe quién la escribió: "La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. Sin crisis no hay desafío y sin desafío la vida es una mierda, ¡perdón! -sigue Hugo riéndose-, la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay mérito. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarse". Nadie sabe de quién es la frase hasta que Hugo revela que la escribió Albert Einstein, "premio Nobel de Física, genio del siglo xx. Y peronista de la primera hora". Después dedica a la iglesia católica una especie de rock/rap -o algo mejor todavía- llamado *Hay que sufrir*, mientras Plumita baila riéndose:

Suframos suframos, hasta reventar
suframos suframos para el cielo ganar
no hay que protestar,
no hay que pedir aumento,
no hay que hacer piquetes ni huelga,
hay que bajar la cabeza y
besar la mano a quien nos castigue
gracias a las dictaduras, los agiotistas
gracias a ellos al cielo nos vamos a ir.
Qué lindo que es ser pobre,
quiero tener hambre,
penar y tener dolor.
¡Muera la felicidad!
¡Viva el sufrimiento, carajo!

Lo acompañó un coro de visitantes mexicanos, más una valenciana y una argentina que vive en Italia. Ante la ovación final, Hugo informó: "Soy ateo, gracias a Dios".

¿Qué es ser loco?

Alfredo Olivera tiene 42 años y de muy joven, mediados de los 80, ya andaba por el Borda como voluntario colaborando con Cooperanza (otro emprendimiento pionero en salud mental) con un enorme Westinghouse en el que grababa entrevistas con los internados, sorprendiéndose con cada cosa que escuchaba. "Para mí el loco es un singular, una persona única que por momentos tiene una vivencia de sufrimiento infinito. Donde el dolor es carne, no símbolo. Después podemos decir 'qué loco' o pensar que Bush es un loco porque las consecuencias de sus actos dañan al prójimo. O decir que locura es algo que se sale de los cánones. Pero ir al alivio de un sufrimiento no es 'normalizar'. Negamos categóricamente que quienes vengan sean más normales". Se propone a quien está leyendo que la palabra normal o sus derivados sean pensadas entre comillas en este texto, y tal vez siempre.

Sigue Alfredo: "La locura es sufrimiento infinito, no es romántica, ni un estado elevado del ser, pero eso no supone que la respuesta sea el castigo, el encierro, la invisibilización de los derechos". Colifata busca "descapturar" a la gente del dolor y el sufrimiento, dice Alfredo: "No es jugar a la radio ni hacer un entretenimiento ni laborterapia, sino construir un presente que convoque a estar vivos, que encienda la particularidad, la singularidad, porque allí está la dignidad".

Así se rompen varios moldes. El de la locura como equivalente de la violencia, la peligrosidad y la criminalidad, el que la adorna como poesía, genialidad e inventiva, y el que plantea que se trata de una insensatez permanente: "Si en lugar de hacer eje en la locura, lo hacemos en interrogar lo humano, nos podemos encontrar con otros, generar un acto de comunicación, encuentro, sorpresa, y no desde la piedad ni la lástima".

La toma de inconciencia

Para Olivera, el encuentro con esa diversidad tampoco puede darse desde la trajinada "toma de conciencia" : "Si apelásemos a los medios como plataforma para decirle a la gente cómo conducirse frente a los locos, o sólo y únicamente para reivindicar sus derechos, abarcaríamos parte del problema, pero no la posibilidad de mayor transformación. Porque la gente escucha porque algo de lo que se dice resulta interesante, movilizador. En los 70 se hacían proyectos para la toma de conciencia, pero yo no sé si en realidad no se trata de hacer proyectos para que aparezcan la inconciencia, las preguntas, las dudas". Inconcientizar sería una apertura a nuevos modos de percibirse, y de percibir la relación con otros. Concientizar supone que el concientizador (cura, rabino, militante, profesor, político, periodista, mafioso, etc.) tiene una serie de conclusiones y saberes que inocula al resto. "Claro, supone una verdad previa, y nosotros no la tenemos. Nos sostenemos en la incertidumbre como motor de producción de espacios de amparo, que permitan gestionar la vida".

La charla deriva hacia el tema del mercado. "Porque la lógica de mercado demanda que alguien consuma un producto. El fenómeno Colifata podría ser simplemente la mostración de una realidad, puesto en la cresta de la ola, consumido y desechado, como pasa con esos programas que presentan situaciones de sufrimiento humano y marginalidad para que haya un espectador que quede capturado en eso que se torna obsceno y morboso, que funciona como espectáculo a los fines del rating, pero no a los fines de la salud mental".

Para Olivera el manicomio es una reserva de la simbología social, y eso ha hecho que La Colifata sea escuchada "no por su rareza sino por la originalidad de lo que hace, a partir de la propuesta principal que es tratarnos con respeto". El respeto no son los modales, sino el reconocimiento del otro. "En el decir de los locos algo de la cultura social emerge de un modo crudo, bestial, inocente. Pero eso que la psiquiatría tradicional y diversas escuelas han planteado como un pensamiento erróneo, nosotros lo vemos casi como una sobrecapacidad involuntaria que se puede utilizar al servicio de la posibilidad del encuentro con el otro, de lograr transformaciones, y de producir salud mental". Esto último alcanza tanto a los colifatos, como a los que no se consideran de ese modo.

Algunos datos:

- Unos 600 pacientes neuropsiquiátricos generalmente con diagnóstico de psicosis, intervienen anualmente en LaColifata. Hay estrategias particularizadas con 70, y un trabajo intensivo con un grupo de aproximadamente 35 de ellos. La radio ha colaborado con la externación del 35 por ciento de los pacientes que asisten cada año.
- Más del 50 por ciento considerado "en tratamiento" por su participación en el proyecto ya no está en situación de internación.
- De los que participan y fueron externados en los últimos diez años, sólo el 10 por ciento tuvo que volver a reinsertarse en la institución psiquiátrica. El promedio de reinternación del Borda es del 40 por ciento.

Los datos bailan como Plumita frente a las ideas de capturar los terrenos del sur porteño ocupados por hospitales como el Borda, Moyano y el Tobar García, para cocinar allí un boom inmobiliario. "Es preocupante que en nombre de los derechos humanos y la idea de desmanicomialización, se diga que hay que cerrar una institución de atención para desarrollar un polo urbano. Si para desarrollar hay que volver a correr a los pobres, los locos, los sucios y feos, el discurso empieza a ser complicado, por no decir perverso", sugiere Olivera. "No es una cuestión de edificios, ni de mantener el hospital hegemónico. Lo que hay que plantearse, como lo hacemos con Cooperanza y el Frente de Artistas del Borda, es trabajar para la desmanicomialización pensando que estos hospitales no resguardan los derechos de las personas por cuestiones político-ideológicas, y también por la desidia de sucesivas administraciones. Estamos a favor de la transformación, no del cierre de los hospitales. Y que formen parte de redes de salud. Que no sean un lugar de encierro y castigo, sino que respeten la dignidad de cada persona y permitan proyectos de inclusión económica y socialización. Algo que logró La Colifata es que personas que eran consideradas desechos, ahora son sujetos. Con la salud mental a gran escala pasa algo similar. Podemos trabajar en sentido contrario al despojo humano".

Hugo me lo planteó de otro modo: "La sociedad que menos locos tiene es la que permite mayor dignidad de vida. Es mejor lograr dignidad, que construir cárceles y manicomios". En uno de los últimos recitales de Manu Chao en Buenos aires, Hugo y Fefo subieron al escenario, y Hugo tomó la guitarra para cantar su *Rock de la desmanicomialización*. Toca todo en el mismo tono -mi- y sin embargo logra una expresividad sorprendente. Cantó:

Electroshock no nos van a dar
los inmorales no nos van a igualar
con psicofármacos
no nos van a intoxicar
y al manicomio del mundo
lo vamos a cambiar.

Antes de empezar el rock dio a conocer una novedad ante las 30.000 personas que lo escuchaban: "Sólo estaremos muertos si renunciamos a la esperanza".

¿Qué es la política?

Vuelta a la merienda. Otro café con leche.

Miki: La política no es una política para el que lo necesita, sino para el que no lo necesita. El que viene de abajo llega arriba y no mira más para abajo. Así no sirve. Hay que mirar para todos lados.

Claudia Alejandra: Me encanta la política y no la politiquería a la que nos acostumbraron a los argentinos.

Julio: La política debería ser para la gente que tiene problemas en serio, que no tiene vivienda o lugares donde trabajar. Nunca me ayudó en nada. Me ayudaron mis compañeros de la radio. A los políticos se les presenta la torta, y se la comen solos. No me interesa la política. La odio.

Fefo: Para los ciudadanos normales se reduce a votar cada cuatro años, y así legitimar un proceso en el cual nadie participa para nada. Los pacientes mentales ni eso, ni votamos. Pero los locos son personas con muchos ideales. Hay verdadera política en los locos, verdadero significado.

¿Qué ideales?

Fefo: La locura fomenta la libertad de expresión, la libertad de pensamiento, la paz, el fin del hambre, el trabajo, el amor. Pero al loco no se lo escucha pese a que está diciendo cuál es la verdadera política.

Julio: Los gobiernos no te ayudan a revivir la autoestima, ni solucionan los problemas. Lo comprobé cuando estuve tres años viviendo en la calle, donde te ofrecen de todo, lo malo. Prostitución, droga, vender droga. Me lo ofrecieron y dije que no, a pesar de que mi cabeza estaba dada vuelta. Pude tener una pistola para asaltar, y no lo hice. Lo que me ayudó a progresar no fue el gobierno ni la política, fue la radio.

¿Qué es progresar?

Julio: Aprender a pedir ayuda. Salir de esa burbuja. Ahora estoy bien con tratamiento psiquiátrico y tomando los medicamentos que necesito de por vida porque son los que me mantienen en una estabilidad.

¿Qué rol juega la voluntad para salir de la burbuja y conectarse?

Fefo: Indispensable. No hay paciente que se cure sin querer curarse. Si no, los psiquiatras serían genios, y están más cerca de ser fracasados que genios.

Hugo: Yo no te conté que mi enfermedad empezó en la niñez, éramos muy pobres, vivíamos adentro de una pieza el padre, la madre, los hijos. Como ahora. El chico ve cosas que no se pueden ver ni se pueden hacer entender. Antes era inquilinato, ahora es la villa. Pero en ese tiempo se comía, el alimento no era tan caro. Si el cerebro fue bien alimentado, te das cuenta de todas tus miserias. Si no fue bien alimentado, quedás idiota. Yo me daba cuenta, y la tristeza, la miseria, todos esos recuerdos se van acumulando en la mente y si no largás afuera toda la porquería, llega un momento en que te estalla. Pero yo creo que la enfermedad en un sentido me salvó, porque en los años 70 era como que yo estaba en otro lado y si hubiera estado más consciente, capaz que hubiese desaparecido porque no se podía hablar ni decir nada. Igual, en mi locura, yo analizaba que los montoneros y todos los demás no podían triunfar por la fuerza, porque la gente no estaba a favor de eso. Y si no tenés a la gente, ¿qué lucha armada vas a hacer? No va. La lucha tiene que ser a través del cerebro.

Fefo: Ahí está lo que te digo de los ideales de los locos.

Hugo: Si el hombre tuviera cubierta su educación, alimentación, vivienda, salud, el mundo sería distinto. Pero todo te lo hacen comercio. Están los que quedan idiotas por mala alimentación. Y otros son idiotas por exceso de codicia. Y los idiotas convienen, porque un pueblo idiota se gobierna mejor que uno inteligente. Los gobiernos le tienen miedo a la inteligencia. A lo que hay que tenerle miedo es a la estupidez.

Miki: Y también te hacés loco por la droga, el alcohol, las perversidades que te dicen, o puede ser culpa de los padres. O del sufrimiento. Yo a un chico le diría que no ande con gente que no vale la pena. Y diría: peleá por tus derechos, de esa forma vas a salir de la locura.

Claudia: Pelear por tus derechos es política. Los que están adentro del Congreso andan todos encerrados para no contagiarse. A la noche el colifato descansa bien, porque no hizo ningún mal. El político ve un grillo y saca el arma, porque no tiene limpia la conciencia.

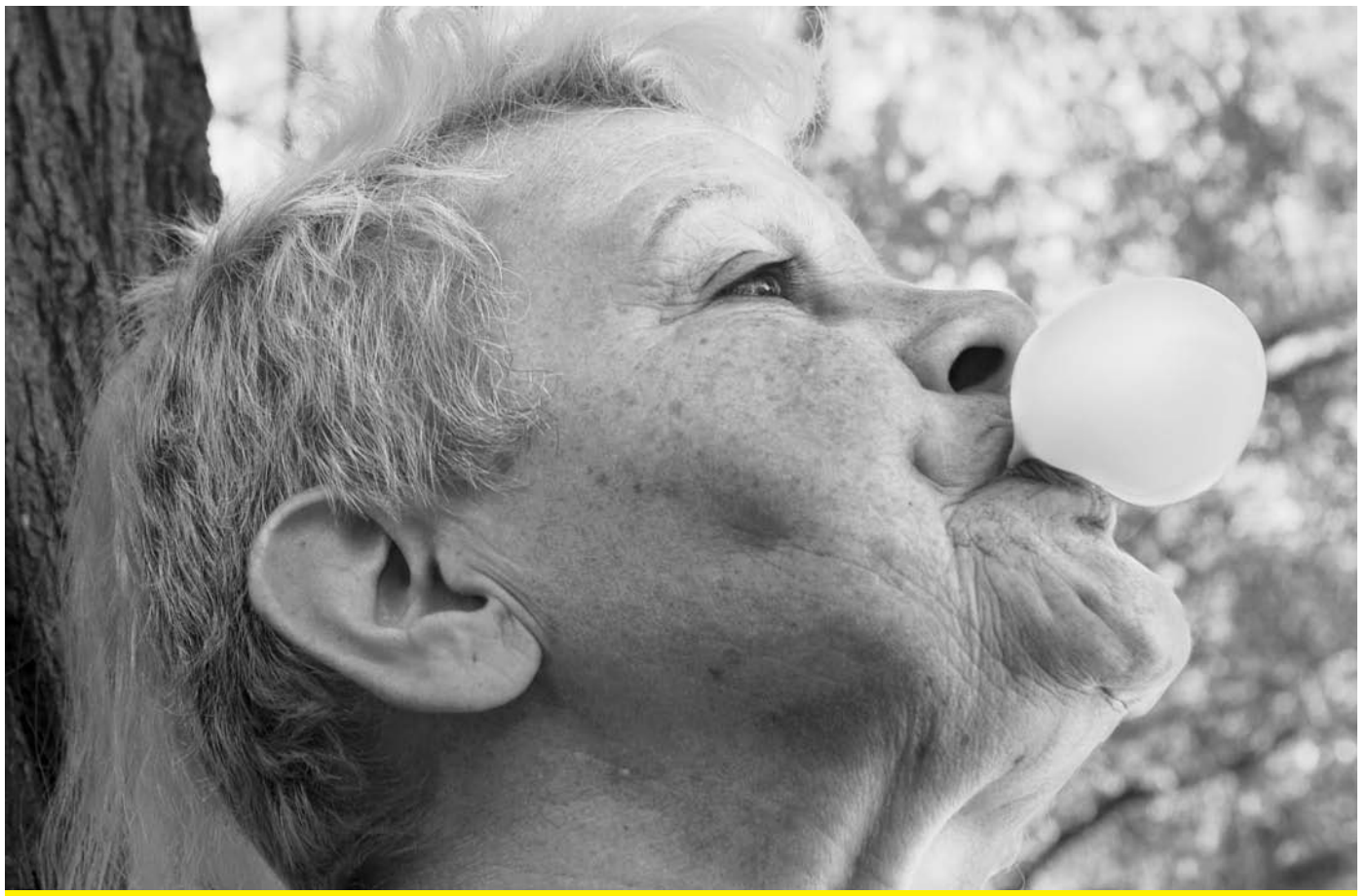
Hugo: La política no tiene nada que ver con los políticos. Para mí es el arte de gobernar para la felicidad. Que sean servidores, que es un alto honor. Pero no quiero criticarlos, me gustaría que el cerebro se les ilumine con sabiduría, y bondad, y sentimientos. Ahora vienen las elecciones, y no sé si es peor el remedio que la enfermedad. No doy nombres, todos me entienden. Un refrán dice que los políticos si no conocen o viven las necesidades de su pueblo, no pueden solucionarlas. Y otro dice que la caridad y la limosna son dos virtudes que necesitan de la injusticia. Sin injusticia, no necesitás la limosna. Puede ser un calmante, pero hay que salir de eso que nunca sirvió en la historia. Y mirá que soy viejo.

¿Edad?

75.

Parecés mucho más joven.

No te creas, tengo arrugas en el estómago, patas de gallo en los pulmones, y canas en el páncreas.



Todos los sábados desde las 14.30 en los jardines del Hospital Borda se emite La Colifata: unas 20 ó 30 personas, internos o visitantes, arman una ronda alrededor de la consola de transmisión. Hay distintos programas dentro del programa: música romántica, La Fogonera, Acuse de recibo, entre otros. La palabra siempre circula, coordinada por Olivera.

SUB.COOP

La Colifata Radio LT22
www.lacolifata.org
Sábados: De 14:30 a 19:30
Se puede presenciar libremente en:
Hospital Borda, Ramón Carrillo 375.
Email: radiolacolifata@gmail.com
Telefono: 4554 4356

Un día en la radio

Sábado en La Colifata. Se presentan las visitas, el tono es distendido, pero se enciende un debate cuando Luis relata lo del interno que se suicidó con lo que él llama "el harakiri perfecto". Luis trabajó en una empresa de mantenimiento, hace cinco años fue internado, ahora vive afuera y concurre a los consultorios externos. "La Colifata no tendría que ser el caramelo o el alfajor de los días sábados, hay que generar la denuncia pero no por el panfleto, sino por la descripción de la realidad. El paciente del Borda es un desbordado por una sociedad bárbara, donde sea en democracia o en dictadura, el patrón económico que el sistema defiende es el mismo, uno que convierte al ser humano en una porquería, como pasa en el servicio 30". Mario, presentador colifato, le contesta: "Soy ex paciente por un abuso de drogas y me recuperé, pero el servicio 30 es cerrado porque recibe a pacientes con una crisis muy profunda, muy alterados. Es cierto que hay carencias, pero los que los despojan de sus cosas no son los médicos ni enfermeros, sino los otros pacientes". Luis: "Es verdad y comprensible lo que decís, pero no podés poner a una persona traumatizada en un lugar traumatizante, porque lo que hacés es sumarle angustia".

Luego dijo: "Muchachos, si hacemos una fiesta en medio del dolor, si lo banalizamos, podemos terminar formando parte de la trampa. Estamos en medio del desastre. Esto es el pozo de la vergüenza, una picadora de carne para intereses de laboratorios, de políticos y de negocios".

Hugo pidió el micrófono: "Acá no banalizamos el dolor. Esta sociedad se transformó en puro comercio, en un inmenso manicomio. Y en este lugar nadie te viene a dar una mano para salir del laberinto. Pero aquí hacemos lo que hacemos con alegría, porque para transformar las cosas la tristeza no sirve, ningún cambio se produce con la tristeza".

Plumita: "No estás solo Luis, yo comparto mucho de lo que decís. Pero lo que hace Hugo es ironía, y a mucha gente la mataron por usar ironía para decir verdades, como él hace. Somos todos notas diferentes

en una música". Olivera le propuso a Luis hacer su propio programa. "No quiero, me parece que el ego es una inmadurez de la inteligencia. Lo que aclaro es que hablaba del dolor extremo. Y crónico. Que en esta sociedad tantas veces además es gratuito". Propongo no oponer estos argumentos, buscar un "ganador", sino percibir la riqueza de la conversación, y el modo en que cada idea se potencia con la otra.

Vuelve la música, Plumita baila, Hugo invita a Laura, una de las coordinadoras. Luis se acerca y me dice: "El periodismo tiene que salir del panfleto. Tiene que ir a la inteligencia. El panfleto y la estupidez son faltas de respeto a la capacidad de las personas".

Autoestima unisex

Olivera sostiene que uno de los objetivos del proyecto es desarrollar la autonomía de los colifatos. ¿Qué significa eso? "Es complicado, pero creo que no se trata de valerse por uno mismo solamente. Somos seres sociales. En todo caso la autonomía es gestionar la relación con los otros". Por lo tanto no es aislamiento, sino la posibilidad contraria. "Claro, y que en cuestiones como alimentarse, dormir, transitar, puedan desarrollar esa autonomía pero nunca por fuera de la capacidad de gestión de las relaciones humanas. Que puedan encontrar en sus ideas, su palabra y sus actos, decisiones que les permitan vivir de modo más placentero, más feliz, menos sufriente, menos capturado, menos repetitivo, menos estereotipado". O sea, menos alienado. Resulta casi un programa de vida (y por eso mismo, político en el sentido colifato del término), para cualquiera que no sea huésped del neuropsiquiátrico: así entendida, la autonomía es una forma de libertad puesta en práctica.

¿Y cómo lo ven los colifatos? Fefo: "La autonomía es económica, pero no sólo por el dinero. Trabajar te da autoestima, y es un medio para estar sano. ¿Sabés cuántos locos podrían, por ejemplo, vender boletos en el subte o hacer montones de trabajos?". Julio: "Para mí, es sentirnos útiles y no inútiles como nos hace creer la sociedad. Pensar que no servís para nada, como me pasa a veces, que tengo 41 años y no consigo trabajo. No me dan la posibilidad. Me siento ahora útil conversando aquí, contando lo que nos pasa. Y habiendo entrado a un neuropsiquiátrico, pero habiendo podido salir". Hugo hace una pregunta descomunal: "El manicomio está lleno de pobres locos, y de locos pobres. Se puede salir de la locura, pero, ¿cómo salís de la pobreza?"

Claudia Alejandra vive sola en un hotel, plancha, vende lencería unisex, repasadores y manoplas. "Y tomo mis remedios puntualmente. Yo dije: tengo que moverme, no quiero ser una carga para nadie. Yo tengo que poder".

Hugo sintió que también podía tras una de sus internaciones, donde lo obligaron a tomar pastillas. Luego pudo hablar con un psiquiatra menos carcelario. "Me puso alienación mental en el informe, y yo me enojé. No soy alienado. El tipo se rió y puso 'excitación psicomotriz'. Y me dijo: que sea la última vez que te diagnosticás vos mismo, el psiquiatra soy yo. Porque así como muchos de los muchachos necesitan la pastilla, en otros casos te deja feliz, pero pelotudo. Y pasa con mucha gente que no es colifata pero vive llenándose de pastillas. Lo que pasa es que la ciudad enloquece".

Regresa el tema del sufrimiento. Hugo: "Es indescriptible el sufrimiento durante la crisis. Y los médicos no saben qué hacer. A uno le pregunté: ¿qué tengo? Y me dijo: si yo supiera lo que tenés me hacen un altar en la iglesia del Pilar".

Colifata, Manu, Coppola y Sony

El proyecto colifato nunca tuvo lo económico como eje, y durante muchos años no contó con otros recursos que los del entusiasmo y la pasión. Cada tanto han surgido colaboraciones tan diversas como las del escritor Pedro Saborido (coautor de *Peter Capusotto y sus videos*), el Taller Escuela Agencia (TEA) que donó equipos, el ex futbolista Oscar Ruggeri que aportó a la construcción de la casilla donde guardan los equipos y hacen los programas los días de lluvia (por mencionar los nombres que surgieron de las charlas). La relación con el cantante Manu Chao ya es permanente desde 2002; ha incluido fragmentos del programa en alguno de sus discos, realizó talleres en el Borda, y los colifatos suelen presentar sus shows en Argentina, entre otras actividades conjuntas. Actualmente hay otro disco de Manu Chao en marcha, en alianza con los colifatos, que intervendrán en el diseño de la tapa. En 2008 se realizó una publicidad en España de un agua mineral (Aquarius) con los colifatos como protagonistas. También Francis Ford Coppola, en su paso por Argentina, visitó la radio y terminó filmando escenas con parte del grupo (lo cual implicó un aporte de 300 dólares per cápita). La experiencia del aviso español amplió la visibilidad de La Colifata en ese país y motorizó el acercamiento de la discográfica Sony que propuso que los colifatos intervinieran en el DVD del grupo de rock El canto del loco (en este caso, el aporte para cada colifato fue de 1.200 pesos, según cuenta Claudia Alejandra). ¿En qué medida el mercado, las multinacionales, la publicidad, pueden representar un riesgo o un uso puramente instrumental del proyecto? Olivera ha pensado largamente el tema: "Sería mucho más fácil en términos de pureza química ubicarnos en un lugar y no movernos de ahí, pero vivimos en un mundo capitalista con lógicas de mercado y nos importa tratar de proponer transformaciones micropolíticas mediante vehículos diferentes. El público de Manu Chao ya quiere la causa, la conoce, la apoya. Lo de Sony permite llegar de modo masivo a jóvenes de España y Latinoamérica. Claro que hay riesgos, que una práctica que se convierta en muy masiva se vacíe de valores y significación. Lo de la publicidad generó que la mayor cantidad de visitas a la página web colifata provenga de España. Pero, ¿de qué nos sirve ser famosos entre comillas, si no asociamos ese alto grado de visibilidad al desarrollo de valores en los cuales creemos? Ahora estamos desarrollando La Colifata como marca en España, para asociarla a proyectos productivos de grupos vulnerables, minorías, inmigrantes, mujeres golpeadas".

Olivera no da el tema por cerrado: "Podemos equivocarnos, o la podemos pegar. Lo de Sony permitirá que cada persona que quiera ver el DVD escuche antes un mensaje de 30 segundos de los colifatos. Eso a nivel de comunicación, y como recurso económico le dio un trabajo a un colectivo de personas y permite financiar un poquito, no demasiado, las actividades de la radio. Además Sony va a producir masivamente material de La Colifata que permitirá alianzas con otros proyectos de salud mental para que resulte un medio de inclusión económica para más personas". En el fondo del problema palpita lo que debería resultar obvio: "Mucha gente se desborda, se desequilibra, se brota, porque su situación de vulnerabilidad económica lo termina desestabilizando. Si tenemos visibilidad, hay que hacer algo con eso. Se tiene que transformar en una fuente de ingresos y proyectos mientras ideamos modos de sustento para estos colectivos que tienen tantas dificultades en ser incluidos".

Secretos en reunión

Cuando entró hace cuatro años a La Colifata, Hugo no tenía casi coordinación. "No podía ni hablar" dice este hombre que hoy es un comunicador excepcional. "Y si quería clavar un clavo no podía ni agarrar el martillo".

Los integrantes de La Colifata posan junto a los veteranos de la Guerra de Malvinas que mantienen su reclamo en la Plaza Congreso. Miki combatió en esas islas y fue herido en las dos piernas. Estuvo internado en Campo de Mayo, en una clínica privada y de allí, al Borda. Hoy es el locutor más veterano de La Colifata, el proyecto que lo ayudó a salir del abandono. Todo un símbolo de cómo las instituciones tratan a quienes convocaron a pelear por la patria. Y también, de cómo escapar a esa condena.

Hoy cree que en este sistema se pueden hacer cambios, "pero ya se sabe que esto estalló. Sería bueno que se junten hombres sabios, artistas, locos, gente buena, y que propongan un sistema político, filosófico y social que cambie este modo de vivir que no da para más". A quienes se propongan semejante merienda se les sugiere no olvidar a estos comensales. Sobre la desmanicomialización, la idea de Fefo es lograr que el Borda deje de ser lo que llama "un sistema carcelario". Hugo dice que los médicos trabajan tanto y en tantos lugares que ni saben cómo se llaman los pacientes. "Y encima se mueren jóvenes. Los que llegan a viejos y no se mueren casi nunca son los obispos". Propone, además "que nos pregunten qué hacer con el hospital, porque podría instalarse un sistema humano de tratamiento, un centro de cultura, ciencia, arte y salud, un ejemplo de vida y no un shopping, o un Puerto Madero".

Cree también que una transformación fuerte se debió a la propia actividad -¿excitación psicomotriz?- de los colifatos: "Pusimos la cara. Salimos. Está bien, tengo delirios, tengo cosas. Pero, ¿ven que queremos otra manera de vivir, que se puede salir de esto, que se puede tratar de hacer que nadie caiga en este sufrimiento? Es medicina preventiva: no queremos que ningún joven o viejo caiga en el sufrimiento. Cuando empecé a aparecer con estas cosas, en el barrio reaccionaron bien. Yo creía que iban a decir: ahí viene el viejo loco. Pero no, los vecinos me besaban, me abrazaban, te vi en televisión". Se ríe: "La gente es medio cholula, ¿viste?".

Fefo aporta como ingredientes de una receta algunos secretos para comprender esta experiencia. "Uno es que el loco tiene más elementos positivos que lo que la sociedad piensa. Otro es La Colifata, que da un marco para que afloren tus posibilidades. La salud mental es el surgimiento de los recursos naturales de la personalidad. La locura no se borra, queda siempre, pero la persona tiene recursos que, si logran salir, permiten que se cure". Claudia agrega que el grupo les funcionó como un jardín de infantes para adultos, "donde empezamos a caminar otra vez conociéndonos y queriéndonos". "También podemos odiarnos cada tanto, pero podemos seguir juntos" suma Fefo, quien cree que haber salido del sufrimiento "es algo que hace que los elementos positivos de la persona afloren exponencialmente". Hugo simplifica el trámite: "Poder expresarse sin temor, sin ofender, decir lo que uno cree que se puede transformar, te da la posibilidad de salir de la angustia, y aportar algo para que las cosas mejoren. Puedo decir: ´algo hice´. Eso te hace sentir que estás vivo". Fefo: "Y yo creo que la charla podría ir terminando". Estoy por apagar el grabador -ya extrañando la generosidad y la lucidez, y la falta de hipocresía y romanticismo, y la sinceridad con la que me hablaron- cuando Hugo abre los ojos y alcanza a proponer cerca del micrófono, con voz impostada de candidato, lo siguiente: "Frente al pesimismo de la razón, y de toda la porquería que pasa, proponemos el optimismo de... ¿cómo era? Ma sí: proponemos el optimismo colifato".

Recetas con corazón

ECONOMÍA SOCIAL PARA LA SALUD MENTAL

Emprendimientos de cocina, repostería y estampado de remeras forman parte del menú con que la asociación *En Camino con otro* creó un modelo de salud mental comunitaria. Lo que todavía falta para verlo completo.

Empecemos por el final. Estamos en un departamento donde se amontonan los productos que crean adolescentes con particular entusiasmo. Hay sonrisas y comida, música y remeras pintadas a mano. Y en un rincón, está Brenda dándome una lección inolvidable. Comienza cuando me muestra el cuaderno en el cual escribe sus poemas a mano. No tengo los anteojos, así que tiene que leerme en voz alta lo último que apuntó. Con voz contundente, recita:

"Si hubiera gente con corazón,
capaz de pensar que es posible
un mundo sin pobreza,
tendríamos la fuerza necesaria para vivir
y no para subsistir como fantasmas".

Me cuenta que lo escribió porque vio a unos chicos comer de la basura, rodeados por gente que no se detuvo a mirarlos. Brenda quiso registrar esa escena -los niños, la basura, el apuro de los sin corazón- como una forma de no sentirse cómplice. "Está en uno ver o no ver la realidad -me dice con total seguridad- porque lo que vos hagas con tu propia vida es tu responsabilidad".

Debe ser muy exigente pensar así...

Pero es lo que hay. No sirve echarle la culpa a otro porque estarías condenado. En cambio, si depende de vos, significa que podés hacer algo para cambiarlo. Partamos de la base de que a partir de cierta edad todos sabemos lo que está bien y lo que está mal y podemos actuar en consecuencia. Es simple. Es así. Es lo que hay. Y de eso se trata aprender a crecer. Es difícil, muy difícil, pero se aprende.

¿Cómo se aprende a crecer?

Como con la bicicleta: a los golpes. Y aceptando que crecer significa afrontar riesgos, ganar, perder...

¿Y cómo se aprende a perder?

Perder no quiere decir que seas derrotado, empecemos por ahí. Porque podés perder, pero no fuiste derrotado. Que te haya ido mal una vez no significa que no puedas volver a intentarlo. No te salió, perfecto: intentalo de nuevo de otra manera. Se trata de ver cómo. Eso más que nada. De asumir responsabilidades. No es el fin del mundo: se cierra una puerta y se abre una ventana. Hay otras posibilidades y hay que buscarlas. Hay que saber poder, pero al mismo tiempo hay que saber volver a empezar. Si por cada cosa que te sale mal te vas a sentir derrotado, a la semana te mataste. Y eso es algo que no aprendés solo. Yo, por ejemplo, lo aprendí con Laura.

Recibida la lección, podemos comenzar por el principio: Brenda es una de las miles de adolescentes que estuvieron internadas en el hospital psiquiátrico Tobar García. No sé su diagnóstico: no se lo pregunto porque no importa. Aprendí esa lección, como Brenda, con Laura Pezzoli, jefa de la sección de Orientación y Entrenamiento Laboral de ese hospital y coordinadora, junto a Marcela Giménez, del Programa de Emprendimientos Sociales que dependen de la Dirección de Salud Mental de la ciudad de Buenos Aires. Títulos, todos, que le llegaron después de 22 años de trabajar en contra de todo el sistema que ahora le otorga estos reconocimientos formales. De esto, justamente, se trata esta historia: de una larga batalla que está comenzando a vislumbrar un final, a fuerza de tenacidad, persistencia y eficacia para sostener un proyecto que les permita a jóvenes como Brenda enseñarnos a hacernos responsables de nuestras realidades, por que sino estaríamos condenados a vivir sin corazón o a ser fantasmas.

Ser o estar

Volvamos al final: en la cocina del departamento los chicos están ahora preparando fideos. Algunos son pacientes del hospital, otros están viviendo en hogares. Todos son vulnerables. Todos son pobres. Todos son muy jóvenes: ninguno tiene más de 18 años, pero varios ya son padres y madres. Mientras ellos cocinan, Laura me enseña la receta para conjugar correctamente los verbos. Le pregunto a Laura:

Cuáles son los diagnósticos de estos chicos?

Psicosis, esquizofrenia, trastorno de..., todos diagnósticos psiquiátricos que asustan, dan miedo. Pero no son psicóticos ni esquizofrénicos. Son personas que tuvieron una crisis y necesitan medicación y todo un abordaje que acompañe a esa medicación, para poder salir de esa situación de crisis. Porque si decimos "es esquizofrénico" o "es psicótico", ¿qué estamos afirmando? Que no hay forma de salir de eso. En cambio, si partimos de la hipótesis de que están en una situación de crisis, pensar en una salida se hace más palpable.

Allá por 1986, cuando Laura entró por

JULIETA COLOMER

El emprendimiento de cocina prepara, de martes a viernes, viandas que ofrece en el Hospital Tobar García. "Es cierto que seguimos dentro del circuito hospitalario, pero al menos los chicos se paran allí desde otro lugar: haciendo cosas". El emprendimiento de títeres y estampado de remeras es otro de los talleres a los que llegan los adolescentes diciendo: "No sé hacer nada". Y lo que es peor, creyendo que no pueden aprender nada. Viendo las remeras que hacen es difícil creerlo.

primera vez al Hospital Tobar García se encontró con jóvenes etiquetados de acuerdo al vademécum psiquiátrico. Ubiquémonos: estamos hablando de chicos y chicas adolescentes en crisis que reciben como tratamiento el encierro, la medicación y un certificado de discapacidad que les permite acceder al beneficio de "viajar gratis" en el transporte público y recibir, en el mejor de los casos, un plan social infinitamente menor de lo que necesitan para subsistir. Laura quería ampliar ese menú. Recurrió a una estrategia simple: hacer de todo. "Ello nos fueron dictando el camino en función de sus necesidades. La primera señal la noté cuando empezamos a hacer una actividad con unas chicas internadas y nos ofrecieron hacer los desflecados de unas chalinas. Era un trabajo sencillo, por el que nos ofrecieron pagarles. A mí me impactó ver cómo una de las chicas, que estaba totalmente abúlica, desconectada, se transformaba en una persona activa a partir de ese simple trabajo. Comenzamos entonces a buscar estrategias similares y en el año 90 logramos participar de un programa "Cuidar cuidando" que se desarrollaba en el Jardín Zoológico. En el primer grupo participamos con siete chicos que en el hospital hacían honor a su diagnóstico psiquiátrico: se comportaban como locos. Pero en el zoológico tenían una conducta impecable, a tal punto que los cuidadores que interactuaban con ellos nos preguntaban por qué estaban internados. Así se nos hizo evidente que había una relación entre cómo se los miraba y cómo se comportaban.

¿Modificar esa mirada es la forma de salir de la condena de la etiqueta?

De la etiqueta se sale si hay respuestas. Y modificar la mirada sería una, pero no la única. Tiene que haber todo un proceso sostenido e integral, pero en aquel momento lo que me marcó de esas experiencias fue el hecho de confirmar que un contexto de afecto y confianza es terapéutico: es lo que ayuda al otro a sentirse y, por lo tanto, actuar "mejor".

Asociación Civil En camino con otro

Avenida Garay 2341
Tel 155-852-0365 / 154-414-5177
E-mail asociacionecco@yahoo.com.ar

La locura

Laura no estaba sola en este empeño por encontrar alternativas. Junto a Ana Hernández, Cristina Marchesoni y Andrea Sola (hoy en Canadá), integraba el grupo de "locas" que desafiaron al modelo manicomial, sosteniendo diferentes proyectos: primero pintando murales junto a los alumnos de la escuela Pridiliano Pueyrredón la artista plástica Mónica Corrales, con participación de las familias de los adolescentes; luego con una huerta en la Facultad de Veterinaria; después, en la de Arquitectura con una capacitación en la fabricación de materiales de construcción ecológicos. Hasta que en el año 2000 se rindieron: "Había que sostener las dos cosas al mismo tiempo, por un lado el trabajo en el hospital y por el otro, los emprendimientos. Era agotador y no dábamos más porque nadie nos garantizaba la continuidad y siempre teníamos que empezar de cero". Como una confirmación de sus convicciones, el ciclón de 2001 volvió a izar sus banderas. La crisis había logrado impulsar las ideas de economía social, pero también había logrado crear una comunidad más receptiva a integrar y sostener este tipo de proyectos. La vulnerabilidad ya no era un tema de locos, sino de todos.

Entre 2002 y 2003 integraron Casa Abasto donde desarrollaron junto a los jóvenes del barrio talleres de cocina, panadería y pastelería; de construcción de instrumentos musicales de percusión, y de estampado de remeras. Fue entonces cuando el proyecto integral que habían diseñado encontró el espacio político necesario para ser, al menos, formulado. Así, lograron que la Legislatura destinara un inmueble para construir el eco-centro que habían planificado. Concretamente, un espacio de capacitación, producción y venta de productos realizados por usuarios de los servicios de salud mental, pero también por jóvenes en situación de crisis social. Uno juntos a otros, al lado de profesionales e insertos en la comunidad. Ya tenían incluso la dirección del predio, pero no: el lugar fue derivado a otro destino, por lo que desde hace más de un año esperan que la Legislatura les confirme lo prometido por los funcionarios del área: que el eco-centro se construirá en la zona de Barracas, a pocas cuadras del Parque Lezama.

Última lección

Sin espacio y sin presupuesto, los proyectos de salud mental alternativos al encierro son fantasmas que habitan papeles sin corazón. Por eso, además de soportar siete diferentes administraciones en el gobierno de la ciudad, la estrategia de este grupo de "locas" fue, una vez más, hacer de todo. El plan de acción incluyó crear una asociación civil -bautizada "En camino con otro", presidida por la arquitecta Jorgelina Jerez- alquilar un departamento, utilizar todo el menú de programas sociales que el Estado asistencialista despliega en cuotas siempre provisionales y cortas, y tramitar ayuda financiera internacional. Así, lograron finalmente formar parte del Programa Isole, financiado por la Cooperación Italiana a través del CISP, una oenegé italiana que aportará el dinero necesario para sostener proyectos en las provincias de Río Negro, Chaco, Chubut, la Ciudad de Buenos Aires y, por supuesto, al eco Centro. Solo falta que la Legislatura haga lo que tiene que hacer: formalizar la entrega del predio.
En tanto, el equipo de trabajo pudo formalizar la participación de algunos profesionales (el psicólogo Marcelo Martínez; las capacitadoras Elba Levenson y Belén Ninet, la terapista ocupacional Vanina Polenta y del cheff Gustavo Milossi) que le ponen el cuerpo al desafío de hacer posible eso que Marcela Giménez define así: "nuestro pequeño acto de dignidad".

Marcela, quien junto a otros trabajadores de salud mental impulsa proyectos de economía social desde del Borda, me regala la última lección: "La salud mental es esto: brindarle a la gente espacios de trabajo comunitarios. Y crear estos espacios es posible, incluso cuando no hay una política de Estado. O, a pesar de ella. Nosotros somos la prueba: con nuestro eco-centro esta ciudad podrá, por primera vez, ver en acción un proyecto de salud mental comunitaria. La salud mental no necesita nada más que eso: un espacio donde se pueda aprender, producir, encontrarse con el otro. Un espacio para volver a la vida."

La fábrica de locura

FRANCO BASAGLIA

En momentos en que perversamente se debate el destino de los predios de los manicomios porteños, proponemos revisitar los ejes que trazó este psiquiatra italiano, padre de la lucha antimanicomial. Se podrá entonces valorar claramente un revolucionario proyecto de salud mental comunitaria, preocupado por los excluidos de siempre: los pacientes.

Manicomio

El manicomio es el lugar clásico de la modernidad en donde la relación interhumana se organiza y se convierte en una cosa anónima en el marco de la institución. Pero el manicomio es también más arcaico, no sólo por la miseria y el horror que contiene, sino porque nada en él es racional. Quien entra en un manicomio, aunque sea calificado como una institución hospitalaria, no es considerado como un enfermo, sino como un internado que va a expiar una culpa, de la que no conoce ni las causas ni la condena; es decir, desconoce la duración de esa expiación. Por otra parte, allí también hay médicos, batas blancas, enfermos y enfermerías, como si se tratara de un hospital, aunque, en realidad, no es más que un instituto de vigilancia donde la ideología médica constituye una coartada para legitimar una violencia que ningún órgano puede controlar, ya que el mandato confiado al psiquiatra es total, en el sentido que él representa concretamente la ciencia, la moral y los valores del grupo social del cual es su legítimo representante dentro de la institución.

Conquista

En el campo específico de la reclusión -y en este término se pueden incluir tanto el manicomio como la cárcel- , desde la época del barco de los locos -que erraba por los mares con su cargamento de "anormales" e "indeseables"-, la ciencia y la civilización parecen no haber sido capaces de ofrecer nada más. Para el hombre descarriado moralmente, la cárcel; para el hombre con el espíritu enfermo, el manicomio; para el hombre criminal y reconocido enfermo, el manicomio criminal. Ésta ha sido la gran "conquista" de la ciencia hasta ahora.

Enfermo

Según el racionalismo iluminista, la cárcel tenía que ser la institución punitiva para quien violase la norma representada por la ley: la ley que protege la propiedad, que define los comportamientos públicos correctos, las jerarquías de la autoridad, la estratificación del poder, la amplitud y la profundidad de la explotación. El loco, el enfermo de espíritu, quien se apropia de un bien habitualmente atribuido a la razón dominante -el extravagante que vive según las normas creadas por su misma razón o por su locura-, empezaron a ser clasificados como enfermos, para los cuales hacía falta una institución que marcara y definiese claramente los límites entre razón y locura, y en la cual se pudiera encerrar y aislar a quien atentara contra el orden público en cuanto a criterios de peligrosidad o escándalo públicos. Cárcel y manicomio -cuando ya estuvieron separados- siguieron conservando todavía la misma función de tutela y defensa de la "norma", donde el anormal -por enfermedad o criminalidad- se transformaba en normal en el mismo momento en que quedaba circunscrito por esos muros que establecían una diferencia y un distanciamiento. Por tanto, la ciencia ha conseguido separar la criminalidad de la locura, reconociendo a esta última, por una parte, una nueva dignidad: la de la abstracción, o sea, su definición en términos de enfermedad.

Relación

Salud y enfermedad no son términos abstractos, sino elementos constitutivos de una realidad violenta y opresiva donde el encuentro entre hombre y hombre es por sí mismo "causa" y "ocasión" de enfermedad. En este sentido las estructuras que deberían servir para su prevención resultan del todo inadecuadas, en la medida en que no atacan sino que confirman la naturaleza de las relaciones de subordinación y de dominio, a través de la relación técnico-asistido.

Historia

Estructura económica y función institucional coinciden siempre, a cualquier nivel de desarrollo; por tanto, no es casual que los manicomios comenzaran a estructurarse, en su sentido técnico y social, con el inicio de la Revolución Industrial, a principios del siglo XIX. Todas las formas de asistencia pública alcanzan su más amplia configuración institucionalizada en el momento en que se separa lo "productivo" de lo "no productivo". Efectivamente, la relación ya no se da entre el hombre y la sociedad, sino entre el hombre y la producción.

Genealogía

La clase obrera de Marx todavía estaba formada por mujeres al límite de la prostitución, por niños raquíticos al borde de la supervivencia, por hombres adictos al alcoholismo y a la degradación. Era la época de la plusvalía absoluta y del riesgo real de extinción física de un proletariado que vivía muy por debajo de un mítico salario de subsistencia. La familia obrera no existía: en la clase obrera, la familia se había esfumado, como se habían esfumado para el obrero la patria, la propiedad, la religión, la moral. Después vinieron las ocho horas, la alianza entre la filantropía y el socialismo, la reconstrucción de la familia obrera y de la moralidad obrera. El proletariado pagó este tributo en aras de la supervivencia. Pero fue tan sólo una fase breve e inestable. La nueva familia no sólo es ya centro de producción, sino que se ve expropiada tanto de las funciones educativas como de la gestión del cuerpo de la salud. El hospital y la escuela se generalizan. La familia se convierte en el centro del consumo y de la afectividad residual. El resultado de todo ello es la distinción entre necesidades primarias y secundarias en virtud de la cual la conciencia, que en el hombre es necesidad y condición de todo lo demás, se convierte en un lujo, incluso en el mayor de los lujos. Tal vez sea éste, por lo menos implícitamente y casi simbólicamente, mi objetivo: que no solo de pan vive el hombre; el problema de la subjetividad o de la identidad es, para los oprimidos, tan material como el problema del sustento.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

Violencia

¿Qué es la violencia del loco sino la afirmación obstinada de la propia conciencia y de la propia voluntad de comunicación, incluso dentro de la más extrema miseria? Y la explosión de la violencia en la sociedad contemporánea, la denominada violencia urbana, ¿acaso no expresa también un problema de este tipo, la pérdida de una relación comunitaria y la imposibilidad de toda recuperación al margen de una lucha de nuevo tipo, de la que no conocemos aún todas las claves?

Droga

El drogado es perfectamente homologable al loco. También en él se da la necesidad de destruir una parte de sí mismo; es una muerte prolongada que no siempre es muerte física, es una exclusión impuesta y aceptada. En cierta medida, en el problema de la drogadicción está en juego la cuestión de la dependencia general y de la medicalización de todos en la institución capilar de la tolerancia represiva. En este contexto deben entenderse ciertas propuestas de legalización que presentarían la exclusión como opción y la dependencia como modelo universal de comportamiento. Y precisamente en este campo debemos batirnos contra el modelo general de la dependencia, desde los fármacos hasta el alcohol, desde el tabaco hasta los objetos de consumo más o menos de lujo. Es un territorio nuevo, una contradicción reciente, que los técnicos no demonizan ni subrayan acaso porque en ella es posible leer lo que hay de común, de ligado a un modo de vivir, de trabajar, de consumir, de entender la efectividad, o mejor dicho, la negación de la afectividad.

Necesidad

Las alteraciones de la personalidad, los trastornos mentales, responden a una situación humana y esto es válido siempre; en un segundo momento, esta situación humana se catalogа, y es ahí donde aparecen las etiquetas de enfermedad. La enfermedad es la burocratización de la necesidad que esa situación humana representa. El equívoco es que nosotros, como psiquiatras, tomamos el aspecto burocrático de la enfermedad y no la necesidad que ésta expresa. El médico -y esto que voy a decir puede ser también válido para otros especialistas- va en búsqueda de las enfermedades más sofisticadas, más complejas, más prolíficas de síntomas, para determinar después si se está más o menos enfermo: cantidades, gradaciones, matices... Entonces nos hallamos frente al problema del lenguaje técnico, un vocabulario eufemístico, un conjunto de palabras que complejizan el fenómeno, pero que dejan intacta la necesidad. No interesa ni sirve decir que los manicomios encierran "gente que rechaza su propia vida". Eso no es teoría. La teoría sólo es posible cuando surge como reflexión sobre la propia práctica transformadora. Si no se teoriza sobre estas bases, lo único que se consigue es reformular una nueva ideología que coloca palabras para explicar la enfermedad, pero que no descubre las necesidades de la persona enferma.

Franco Basaglia es el referente más importante de la lucha antimanicomial. Fundamentalmente porque este psiquiatra italiano -nacido en Venecia en 1924 y fallecido en 1980- logró aportar a esa causa tanto desde la teoría como desde la práctica. Hijo de su época, publicó en 1968 el libro *La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico*, a partir de su experiencia como director del manicomio de Gorizia, una experiencia que marcó su vida. Basaglia conformó, poco a poco, su equipo, los llamados Gorizianos, y tomó las primeras decisiones en el sentido de la humanización de un hospital. Su polftica de puertas abiertas, integración comunitaria y debate asambleario e interdisciplinario -del que participan todos los habitantes del espacio hospitalario: médicos, enfermeros y pacientes- tuvo resultados concretos: en pocos años el manicomio logró pasar de tener 1.200 internos a sólo 400, la mayoría ancianos o gente sin otra posibilidad de alojamiento. Ésa fue la realidad que desnudó Basaglia con su práctica: quién eran realmente los condenados al encierro.
"La libertad es terapéutica" proclama Basaglia. La paradoja inesperada de su lucha es que las políticas más crueles del neoliberalismo muchas veces se escudan en estos principios humanísticos para justificar dejar a los enfermos psiquiátricos a la deriva.

Simple

Estamos viviendo un momento en que se tiende a complejizar permanentemente la explicación de los hechos. Se producen análisis complicadísimos -destinados a grupos selectos- sobre situaciones simples, porque la complicación está al servicio de la confusión y ésta, a su vez, es un arma del dominio.

Sujetos

Tan pronto como se ha reconocido que la verdadera finalidad de las instituciones -que en teoría han sido delegadas para la recuperación- es la eliminación, mediante distintas justificaciones científicas, no se puede ignorar cuáles son los grupos o los individuos que caen en sus redes. Para los grupos dominantes es muy fácil librarse de las instituciones represivas y de castigo que han sido creadas en defensa de las normas sociales establecidas por ellos. Y esto, no porque entre sus miembros no haya enfermos, locos o criminales, sino porque su estar enfermo, ser loco o ser criminal puede quedar englobado en el ciclo productivo. Si enfermedad y delito son acontecimientos y contradicciones naturales, es muy explicativa la casi total ausencia de quienes pertenecen a las clases dominantes en las instituciones de la enfermedad y de la delincuencia. ¿Cómo se justificaría el hecho de que sólo quien no tiene poder económico termina en las redes de las instituciones públicas, donde la enfermedad en vez de ser curada es convertida la mayor parte de las veces en irreversible? El enfermo que puede manejar sus propios disturbios queda aun en la enfermedad, inserto en el proceso productivo (como sujeto-objeto de un particular ciclo económico tal como el de las casas de cura o de los médicos privados); conserva entonces casi intacto su rol social. No es por lo tanto sólo la enfermedad lo que reduce al internado en nuestros asilos a lo que es, sino la internación o el pertenecer a una clase de origen antes de esta internación.

Lógica

Actualmente, nadie puede mantener que las instituciones cerradas no sean indignas de un país "civilizado". Nadie desconoce las condiciones en que viven los internados y nadie puede rechazar la responsabilidad y esquivar la lucha para que las cosas, de alguna manera, puedan cambiar. Sin embargo, la transformación de las instituciones lleva

inevitablemente de nuevo al punto de partida. Dentro de la misma lógica, transformación, racionalización y control son las tres etapas de un proceso que se perpetúa continuamente a través del constante cambio formal de las cosas, sin que nunca incidan en la estructura, porque la transformación se da siempre como una respuesta técnica a una demanda económica. Las ciencias humanas -y entre éstas la criminología y la psiquiatría- están preparadas para ofrecer nuevas instituciones como respuesta práctica a las nuevas ideologías con que se intenta fabricar el nuevo hombre. Pero este nuevo humanismo, que siempre reaparece en los momentos de crisis, es un fracaso, ya que las relaciones sociales permanecen invariables, y seguirán determinando las vejaciones del hombre sobre el hombre. La institución que puede nacer en defensa y custodia de la humanidad oprimida acabará transformándose en una nueva forma de opresión, para esa misma franja de humanidad.

Cambio

Lo que debe transformarse para poder transformar prácticamente las instituciones o servicios psiquiátricos (como por otra parte todas las instituciones sociales), es la relación entre ciudadano y sociedad, en la que se inserta la relación entre salud y enfermedad. O sea reconocer como primer acto que la estrategia, la finalidad primera de toda acción, es el hombre, sus necesidades y su vida dentro de una colectividad. Aquí está el significado de la necesidad de una toma de conciencia política en cada acción técnica. Esto significa entender que el valor del hombre, sano o enfermo, va más allá del valor de la salud o de la enfermedad; que la enfermedad, como toda otra contradicción humana, puede ser usada como instrumento de liberación o de dominio. Pero en el mundo occidental, incluso en el caso de que se llegue a un nivelamiento que garantice, por ejemplo, la asistencia para todos en un régimen interclasista, el valor primero nunca sería el hombre ya que permanecería –también en esta dimensión– dominado y subordinado merced a una lógica económica totalmente extraña a él, donde no participaría sino como objeto pasivo. Si no cambia esta actitud (que es inevitablemente de naturaleza política) hacia el enfermo, el inválido, el disminuido, no cambia el significado destructivo implícito en sus tratamientos: la segregación como respuesta institucional y la codificación de una *diversidad* que puede ser instrumentada como elemento de discriminación social, incluso en la fase preventiva.

Barrotes

Hoy el Estado asistencial está en crisis en todas partes y por ello esta polémica es más actual que nunca. En el fondo de esta crisis arrancan fenómenos como el terrorismo, la otra cara de un Estado que ya no marginaliza la diferencia desviante, sino que la convierte en el principal enemigo, una imagen que sólo sirve para encerrar la dinámica de la lucha entre cuatro barrotes.

CUANDO MANEJÁS
TOMÁTELO EN SERIO

Si vas a conducir no tomes alcohol.
Si se puede evitar, no es un accidente. Cumplir la ley, salva vidas.

Agencia Nacional de Seguridad Vial
Ministerio del Interior
Presidencia de la Nación

HERNÁN CARDINALE

Oncelandia

LA VEREDA

Un proyecto en el Once porteño convoca ya a unos 170 chicos y grandes a jugar, a convivir, y a aprender a defender sus derechos, empezando por el del propio cuerpo. Desde los hoteles, casas tomadas o la misma calle, llegan a la casona de La Vereda los que buscan un espacio de vida, y saber para qué sirven los diarios.

La gente que con ignotas intenciones sostiene que los diarios no están sirviendo para nada, se equivoca. En el Once sirven para que grupos de chicos de casas tomadas, hoteles densos, o en situación de calle, se disfracen, y sean reyes, o héroes, o exploradores (¿no son siempre un poco de cada cosa?) o para que fabriquen arquitecturas muchas veces inéditas: ciudades, casas y edificios donde todos pueden convivir. Los usan también para armar espacios de juego, territorios de diversión. Esos diarios son tan útiles como el papel higiénico, los globos, los cubos, las témperas, los toboganes inflables, la harina (¿cómo hacer un buen enchastre sin harina?), los pinceles y las ganas. Usan además el principal instrumento y juguete que tienen a mano: el propio cuerpo.

Con el desafío de afincarse en un lugar tendiente a lo inhóspito, el barrio del Once, y crear allí espacios capaces de recrear vida (y tómese la palabra "recrear" como recreo o como reconstrucción) nació La Vereda, una asociación civil que entendió que la vereda puede ser tanto un lugar de paso y tránsito, como un espacio de encuentro. Un territorio lleno de peligros o aquella zona inmediata a la calidez de un hogar.

Optimismo demente

La Vereda ya cumplió 10 años funcionando en una casa de Sarmiento al 2900, Buenos Aires, construcción vieja, primer piso por escalera, llena de salones de esos grandes y altos para albergar juegos, meriendas y compañía. La sede es lo suficientemente abierta, divertida e inspiradora como para que alrededor de 170 personas del barrio -la mayoría chicos, pero varios grandes no se lo pierden-, y 20 chiquilines que acuden al Jardín Maternal, se vayan sumando a actividades que -se verá- escapan a las rutinas urbanas. ¿Quiénes andan por La Vereda? El barrio de Once brinda todas las pistas, si se puede percibir que detrás del voltaje comercial y cierta impronta turística que ha marcado a la zona, están las huellas de la discriminación hacia los migrantes e inmigrantes, los problemas habitacionales materializados en hoteles, conventillos y casas tomadas, familias y niños en situación de calle, trabajo infantil y desocupación, por hacer un mapeo general.

¿Cómo nació esta idea? Viviana de Andreis es la coordinadora general del grupo: "Con Verónica García veníamos trabajando juntas hace tiempo con juego corporal y con arte. Buscábamos un espacio donde poner un centro cultural: queríamos que fuese luminoso y bello, que tuviera medios de acceso desde diversos lugares. El destino pudo llevarnos a cualquier barrio, pero quiso la suerte que cayéramos en Once, a una casa medio derruida, que solo nuestro demente optimismo podía lograr vislumbrar lo que es hoy".

El optimismo demente es un recurso fácil de entender, accesible, y parece funcionar para hacer proyectos creativos. ¿Pero qué son los juegos corporales? La cuestión puede verse en la propia La Vereda. Los juegos tienden a privilegiar el propio cuerpo, cual inimitable instrumento humano, por sobre los mismos juguetes, y de ahí que se use la harina, los diarios y el papel higiénico, con la idea central del *movimiento*, el despliegue, como forma de conocerse, de terapia, y calculando que estos chicos con vida de hotel y conventillo de una sola pieza, en barrios de plazas enrejadas y/o inquietantes, no tienen espacio para desplegar actividades lógicas para su edad. Varios integrantes de La Vereda son especialistas en psicomotricidad, y evalúan que esas carencias son una amenaza para el presente y el futuro de los chicos.

Jugar es hacer

Desde los comienzos realizados según el clásico gerenciamiento "a pulmón", La Vereda ya ha llegado a 19 integrantes entre talleristas y docentes. Todo es gratuito, y se manejan con financiaciones y subsidios que pelean para poder hacer cosas a las que nadie se dedica, tan sustanciales como dar espacio de crecimiento y creación a los chicos. Uno de los lemas del grupo, en su página web, propone: "Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer". Los juegos, se sabe, tienen reglas. Dos de las reglas en La Vereda: "Está prohibido jugar si uno no tiene ganas y está prohibido lastimar o lastimarse".

La biografía de La Vereda tuvo un bautismo junto al grupo Huellas en la propia Plaza Miserere, los jueves de aquellos hipergélidos 1999 y 2000, y la propuesta de hacer juntos al aire libre, con algo de murga, fútbol y juegos corporales, atrajo a más de 50 chicos. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas.

"Lo primero que nos llamó la atención del barrio fue la diversidad de orígenes de las personas. Y casi simultáneamente percibir la discriminación terrible que había con esas personas. La violencia. Esto nos impactó profundamente. Pensando alternativas para trabajar con la comunidad, elegimos que nuestras primeras acciones fueran destinadas a los niños y que a partir de la confianza que pudieran tener los padres luego del trabajo con los chicos, seguramente podríamos comenzar a trabajar con los adultos", relata Viviana.

Con el tiempo, al trabajo en la plaza le fueron sumando la apertura de espacios y talleres propios en la casa de La Vereda. Iniciaron, como propuestas siempre gratuitas que se mantienen al día de hoy, los talleres de plástica y juego corporal. Éste incluye un momento de mapeo corporal y descanso, un relax que después del juego permite retomar la calma, haciendo jugar (¡con perdón de tantos juegos!) la atención, percepción y reconocimiento sobre cada zona del cuerpo.

Toda esta actividad que puede parecer simplemente lúdica, tiene un sentido que va más allá. Por ejemplo, la defensa de los derechos humanos en un ámbito donde todo derecho suele ser vulnerado. El contacto con familias y sectores en riesgo busca también acompañar y brindar herramientas para que la idea más elemental de "ciudadanía" (o la palabra que cada uno prefiera) deje de ser una ficción. Eso abarca la prevención de daños, golpes, discriminación, intolerancia. Y también la idea de que cada vecino y cada niño asuma que son suyos esos derechos que a veces parecen fantasía: entre otros, el derecho a la vida, a la identidad, al propio cuerpo, a opinar y a ser escuchado, a la participación, al esparcimiento, y la convivencia.

El éxito del fracaso

El taller de arte textil, en su primera convocatoria, contó con la participación de un (1) adulto. Una característica del juego de La Vereda es nunca considerarse derrotados. Hoy el problema que tienen es lidiar con una larga lista de espera debido a la gran demanda de participación en el curso. Se sumaron los talleres de música, batería y canto. En 2004 inauguraron la biblioteca con talleres de escritura y lectura. Ya a esa altura La Vereda iba mucho más allá de lo imaginado, y gestaba un movimiento que empezando por los chicos, comenzaba a sumar familias enteras.

Así recibieron la consulta de una mujer que precisaba saber dónde había un jardín maternal para su hijo. No había nada por la zona. Jugar es hacer: decidieron armar el proyecto ellos mismos, y golpear las puertas de todos los rincones de la inmensa maquinaria burocrática del Estado. Pasaron dos años de cajones y siestas hasta que lograron el esquivo sello de aprobación. El jardín funciona todos los días con orientación psicomotriz. "Queríamos un jardín donde los chicos tuvieran muchas posibilidades de moverse, de explorar, ya que estaría destinado principalmente para las personas que habitan en los hoteles del barrio donde es muy difícil el despliegue que necesitan los chicos", dicen los veredistas, que ya celebran tener a su cuidado a hijos de los primeros chicos que conocieron en el Once.

La Vereda, Asociación Civil.
Sarmiento 2946, Capital Federal
54 11 4865-0107
lavereda@internetcero.com
www.lavereda.8m.com

Decí MU, radio

Una hora por semana.
Un documental sonoro.
Un informe especial
de temas que importan.

Corazón y pases cortos
Pensando el fútbol junto a Víctor Hugo, Fernández Moores, Quintín, Volnovich y Lozano.

La revolución del campo
La pareja que sobrevivió a la dictadura en la selva y creó un proyecto agro-ecológico.

De Barcelona a la anarquía en la republiqueta
Los medios, los políticos, la ópera-cumbia y el trabajo colectivo según Pablo Marchetti.

Las dominicanas inmigrantes
En primera persona, los testimonios de las mujeres que migran para prostituirse.

Famatina: cómo dar vuelta la historia
Desde La Rioja, el piquete más alto del mundo contra la minería a cielo abierto.

Podés escucharnos cuando quieras en

- **www.lavaca.org**

Y también en:

- **AM 530 La voz de las Madres, los domingos, a las 7.**
- **FM 88.7 La Tribu, los sábados, a las 12.**
- **Radio Cualquiera, de Paraná, los sábados a las 10.**
- **FM Compartiendo, de Quilmes.**
- **Radio Eter www.radioeter.com.ar**

Y en todas las radios comunitarias que quieran reproducir Decí MU libremente.

La cooperativa tiene un espacio de formación dedicado a capacitar a las socias. Así, aprendieron a cortar y coser. Ya comenzaron a producir las primeras prendas: bolsos para la Librería de la Mujer y remeras para distintas organizaciones sociales.

Las primeras telas fueron donadas por la cooperativa de trabajo Pigüé, a cuyas trabajadoras conocieron en un encuentro de economía social organizado en Córdoba. El desafío ahora es conseguir mantener la producción y seguir formándose.

Super modelos

COOPERATIVA TEXTIL NADIA ECHAZÚ

La primera cooperativa-escuela gestionada por y para travestis y transexuales en el mundo funciona desde hace un año en el partido de Avellaneda. La iniciativa es una alternativa al camino obligado de la prostitución y una manera elocuente de sentar las bases de una ciudadanía trans. Advierten que esto recién comienza y que no se detendrán hasta que una travesti sea elegida presidenta de la Nación.

En la planta alta de la cooperativa textil "Nadia Echazú" no hay cortinas.

A través de las ventanas el sol entra abundante y demasiado intenso para este otoño. Los ojos se me hacen chiquitos y pienso, confusa, en el calentamiento global. Afuera, lo esperable; un barrio en Avellaneda de casas bajas, terrazas cruzadas por cientos de cables, veredas con árboles, niños y perros sueltos.

De espaldas a la ventana, lo imprevisto: un escenario sin telón, una invitación, un "no hay nada que ocultar" y mucho que mostrar: travestis productoras de trabajo, creadoras de un camino sin prostitución.

A Brisa, que está aprendiendo el uso de la máquina de coser. no le pregunto la edad, pero calculo que debe andar por los 30 años. Tiene el pelo largo, enrulado y look deportivo. Se tira la melena hacia atrás y me aclara, antes de que yo le consulte algo: "cualquier chongo con pañuelo" no es una travesti.

¿Qué es una travesti, entonces?

Una chica trans es alguien que nace, que se siente y es las 24 horas trans. Yo soy una chica trans.

Esta chica trans cuenta que nació en Orán, Salta y que de adolescente tenía un novio, que se fue cuando dejó embarazada a una mujer. Brisa sabe que desde siempre le gustó la psicología, pero abandonó la idea de estudiar cuando llegó a Buenos Aires. Una vez instalada no le quedó otra que prostituirse: "*En la calle no se puede elegir, hay que tomar para bancarse estar en ahíi. La sociedad actúa como si nosotras fuéramos bichos y hay muchos locos sueltos.*" Lo dice con conocimiento de causa y relata cómo un prostituyente la quiso matar en un hotel alojamiento.

Mirta tiene 67 años, un corte muy Rafaela Carrá. Nació en Corrientes y trabajó dos años como ayudante de sastrería. Parece dominar el tema de los moldes, pero aclara que a ella le gustaría estar en la parte de planchado, para poder escuchar la radio. Le pregunto qué le gustaría hacer en el futuro. Piensa un rato. Me apuro y le ofrezco ser diseñadora, pero no: confiesa que desearía tener una boutique. Mirta antes se llamaba de otra manera, y su imagen no era ni parecida a esta señora chiquita de lentes, que sobrevivió a la dictadura y a la prostitución. Recuerda que en los años del terrorismo estatal se la llevaban a las comisarías en forma constante, y que si cuenta el tiempo que estuvo presa, suma montón de años. Dice: "Estar en la calle es lo más salado, ahí se aprende lo que es el desprecio".

Puntos de fuga

En noviembre de 2006, la Corte Suprema de Justicia le otorgó la personalidad jurídica a la Asociación por la Identidad Travesti, Transexual (ALITT),

MORON TRANSPARENTE

0800-222-9602
Oficina **Anticorrupción**

SI ALGUN FUNCIONARIO, EMPLEADO O INSPECTOR DEL MUNICIPIO INTENTA INVOLUCRARLO EN UN HECHO DE SOBORNO O COIMA, DENUNCIELO INMEDIATAMENTE.

4483-5551
Oficina de **Acceso a la Información Pública**

EJERZA SU DERECHO A CONOCER TODAS LAS POLITICAS PUBLICAS Y EN QUE SE UTILIZAN LOS FONDOS DEL ESTADO COMUNAL. Acceda a información sobre la planta de personal y a la declaración patrimonial de las funcionarias y funcionarios municipales.

www.moron.gov.ar | 0800-666-6766

MUNICIPIO DE MORON

JULIETA COLOMER

Las integrantes de la cooperativa concurren tres días a la semana: lunes, miércoles y viernes. Juntas, aprenden no solo costura, sino a construir lazos con la comunidad y alternativas para susbsistir sin prostituirse.

luego de cuatro años de litigar y batallar contra la idea de que 'la organización del colectivo no poseía utilidad alguna para la sociedad'. Lohana Berkins, presidenta de la entidad, considera que ése fue un momento muy importante de la lucha travesti-transgénero-transexual. "En una reunión de activistas insistí con la idea de considerarnos fuerza productiva: de las quince personas presentes sólo yo tenía un trabajo y el resto sobrevivía en la prostitución. Esto limitaba mucho nuestro accionar, y nos hacía imposible crear una agenda propia".

La coincidencia en "una agenda propia" significó armar un proyecto de trabajo autosustentable. Este plan iba por fuera de la emergencia, de la coyuntura, que en el caso de la comunidad trans tienen que ver con el maltrato y desatención en los hospitales, la violencia civil y policial, los problemas habitacionales, grupos de choque llamados "vecinos indignados" y un largo etcétera.

Cuando la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini las invitó a su programa de radio, se dieron cuenta de que era para ellas algo más que una entrevista radial: era una oportunidad. "Nosotras le contamos a Hebe lo que andábamos pensando y ella nos dijo ´¿Por qué no lo van a ver a Griffin?'. No lo conocíamos, pensamos que era algún secretario de Kirchner, así que apenas salimos de la radio fuimos a un ciber, buscamos en Internet y ahí nos dimos cuenta de que Patricio Griffin es el presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES)".

Antes de la entrevista con el funcionario del INAES (organismo que depende del Ministerio de Desarrollo Social) las activistas comenzaron a interiorizarse sobre el tema y descubrieron el mundo del cooperativismo. Lohana resume en una frase culinaria lo que significó la búsqueda de información: "Teníamos que saber si al tipo le pedíamos una docena de empanadas o una fábrica de empanadas".

¿Estado benefactor?

Pensémoslo: una travesti en una oficina pública expone en el acto al Estado fascista, sin importar gobiernos, gestiones ni autoridades de turno. Lohana cuenta que el primer encuentro con Griffin fue de lo más sustancioso. Sin embargo, se ríe recordando las caras de los señores funcionarios. "Imaginate, semejantes travas pidiendo las herramientas para gestionar nuestro propio trabajo digno y genuino. Igualmente nuestro desafío no era sólo esa instancia sino la de transitar y pasar la burocracia estatal".

Por si algún lector no conoce el tema, ahí va un ejemplo sencillo de burocracia estatal, descripto por la entrevistada: "En un banco no nos querían abrir una cuenta porque una de las chicas que integra la cooperativa vive en una villa y no podía aclarar la dirección tal como lo pide el papel. Pedí que, por favor, quemen todos los formularios. No podía ser tan evidente el abismo que hay entre un derecho y el acceso a ese mismo derecho".

Lohana admite que todo ese proceso de más de un año se hizo en medio del descrédito de las que llevaban adelante el proyecto. En cambio, para ella era una manera de jaquear al Estado y plantear de "cuerpo presente" cómo funciona "el paradigma del hombre nuevo, de la mujer nueva y en este caso, de la trava nueva".

Agrega que ante esta nueva situación ellas implementaron la filosofía de la docencia. "Cuando íbamos a las oficinas públicas, no íbamos solas: llevábamos libros, folletos, materiales, para explicar lo que hiciera falta".

En este sentido, el énfasis de las activistas se puso en cómo se hacían los pedidos: "En nuestros términos -Lohana explica-, esto significa que nosotras no sólo queríamos formar la cooperativa, que nos dieran las máquinas para trabajar, sino que además exigíamos que constara en los anales del Estado la aparición de nuevas/os sujetas/os demandantes de derechos. No era cuestión de decir que un grupo de muchachos de entre 30 y 60 años formaba una cooperativa, sino que constara que era un grupo de travestis de entre 30 y 60 años".

En concreto se creó una cooperativa con cursos de capacitación para 30 personas que cobran alrededor de 300 pesos para formarse en tres áreas de la industria textil: Informática, Marketing, Corte y Costura. Tienen planeado incorporar otros cursos durante el año.

La historia trans

"*Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros* es un libro editado por ALITT en el que buscaron contar la realidad del colectivo en primera persona y mediante encuestas. Algunos datos que se desprenden del estudio: el 91% sufrió algún tipo de violencia; el 86% fue objeto de abusos policiales; el 88% modificó su cuerpo; la principal causa de muerte, con un 62%, es el sida. El promedio de edad es de 32 años. El texto también apunta a hacer visibles, a recordar "esos cuerpos nacidos y muertos en la ilegalidad" como bien dice su prólogo.

La historia de Nadia Echazú es una de esas historias que resumen la experiencia de muchas. "Le pusimos el nombre de Nadia a la cooperativa porque queremos rescatar el sentido de comunidad, de memoria -explica Lohana- porque si hoy existen grandes vedettes y la sociedad no se escandaliza es porque acá hay lucha y Nadia formó parte de ella."

A esta altura una se debe preguntar qué impacto tuvo esta iniciativa para la comunidad. Lohana marca dos momentos: "Las personas trans viven en lo cotidiano, tratando de solucionar problemas del momento, por eso la idea de una cooperativa les parecería una pretensión burguesa, de una travesti de escritorio, pero luego de su concreción se sintieron muy orgullosas, y todos los días recibimos compañeras que quieren incluirse en el proyecto. Tan es así que en otras provincias se están formando cuatro cooperativas de travestis. Lo más rico es que ya se puede pensar en otra salida laboral que no sea la prostitución. Erradas no estábamos."

Potencia travesti

Lohana Berkins dice que si hubo problemas de organización en la cooperativa nadie los registró, porque su comunidad está acostumbrada a la contienda. "Vivimos 40 en un mismo hotel, trabajamos en una misma esquina, vamos presas a la misma comisaría. Yo sabía que los conflicto se iban a generar, pero ninguno superó el nivel de lo sabido, lo difícil fue cambiar algunos modos de relacionarnos".

En este sentido señala que desde muy chicas se vive y se tiene incorporado un código callejero que valora la picardía, no mostrar afecto, la rapidez. "Desmontar esto es el desafío".

Por otra parte, una palabra resuena mucho cuando se habla de las travestis: escándalo. Para Lohana "el escándalo con altura es el máximo punto de ebullición en la defensa de los derechos humanos. El travestismo tiene esa potencia porque de por sí ya escandaliza. Es también un mecanismo de defensa que utilizamos".

En el centro del escándalo, está la furia. Entonces, le pregunto a Lohana cómo será el día de la furia travesti. "Será cuando haya médicas, abogadas, y cuando las niñitas travestis no sean echadas de sus familias; en lo personal cuando yo sea Presidenta de la Nación y cuando todas seamos amadas."

Escuela Cooperativa Textil Nadia Echazú
Sande 410 (esquina Vicente López)
Avellaneda. Partido de Avellaneda.
Tel 4265-4949
E-mail
coop_nadiaechazu@yahoo.com.ar

El gatillo democrático

MARÍA DEL CARMEN VERDÚ

Su libro *Represión en democracia* denuncia una política de Estado basada en el gatillo fácil, la tortura y la detención arbitraria. Las víctimas: jóvenes pobres a los que la sociedad ignora o condena con mano dura.

HERNAN CARDINALE

María del Carmen Verdú frente al Palacio de Justicia. Nació en Bahía Blanca y se financió lo estudios de Derecho en la UBA trabajando como docente de inglés y francés. Esa preparación le valió que le acercaran el caso de una basquebolista norteamericano que debió enfrentar en Argentina un juicio penal. Así conoció a una decana periodista del diario Crónica que le acercó la consulta de la familia de Walter Bulacio, el caso del chico arbitrariamente detenido en un recital de los Redondos.

La abogada María del Carmen Verdú es especialista en víctimas de la represión del Estado democrático, una categoría que ella inventó junto a la organización que se dedica a combatirla, Correpi (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional). El número de su celular esta guardado en la cartera de la dama y el bolsillo del caballero que integran movimientos sociales, incluidos aquellos que demonizan hasta los propios organismos de derechos humanos.

Verdú acaba de registrar minuciosamente toda esa experiencia en un libro de 253 páginas titulado *Represión en democracia.* Bien escrito y bien pensado, cada capítulo expone un tema, una teoría, los casos que lo fundamentan y sus conclusiones, de tal manera que queda en claro quiénes son sus destinatarios principales: sus compañeros de Correpi, una organización que nuclea abogados y militantes de movimientos sociales. También evidencia que la partera de su teoría es la práctica concreta. "Este libro no es producto de la meditación individual sino que se fue construyendo a partir del aprendizaje cotidiano en la cara misma de la realidad, en el marco de una organización", explicita Verdú desde el prólogo. Allí también cuenta qué lo engendró: "La idea de escribir este libro nació hace casi 18 años, a partir de un graffiti en la pared de una comisaría. Era el 3 de mayo de 1992, el día que los padres de Walter Bulacio se presentaron como querellantes en la causa penal, con mi patrocinio y el de Daniel Stragá. De pie, en la mesa de entradas del Juzgado de Menores N° 9, fuimos pasando las hojas del expediente", hasta que encontró esa foto que reproduce el libro: muestra la pared del calabozo de la Comisaría 10° donde estuvo detenido Walter. Allí aparecía escrito el graffiti que decía, simplemente: "Caímos por estar parados".

Sin duda, lo que luego se transformó en el Caso Bulacio fue la causa que partió en dos la vida profesional de Verdú y el capítulo dedicado a narrarla está impregnado de esa transformación: hay datos y sentimientos, detalle de los trámites y de las pasiones que tuvieron que ponerse en juego para sostener uno de los ejemplos paradigmáticos de lo que Verdú denuncia: la represión sistémica. En el apéndice, un cuadro sinóptico resume los trámites que insumió esta causa, desde que se inició en abril del 91 hasta el cierre del libro, en diciembre de 2008. Son necesarias 17 páginas para desplegar cada paso en busca de justicia, que transitó desde los juzgados ordinarios hasta los tribunales internacionales de derechos humanos sin obtener, hasta ahora, otro resultado que la impunidad.

La teoría

La teoría que desarrolla Verdú puede resumirse en los siguientes ejes:

- Gatillo fácil, tortura y detención arbitraria forman parte de un mismo combo o caja de herramientas de una política del llamado Estado democrático destinada al control de la población pobre.
- Se trata de una política de prevención: es una forma de eliminar y disuadir posibles núcleos de resistencia.

CURSOS DE PERIODISMO
utpba
Seminarios/Clínicas/Cursos regulares/Maestría
Centro de Capacitación y Comunicación
Av. de Mayo 1209, 1° A / 5218-2840/45
Centro de Capacitación y Comunicación UTPBA cccutpba@iplanmail.com.ar/www.utpba.net
utpba Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación
Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español para extranjeros

- Su aplicación es posible debido a la normalización con que la sufren sus víctimas y su invisibilidad por parte de la opinión pública.
- Es sistémica porque atraviesa todas las instituciones del Estado y forma parte de la política de todas las administraciones desde "la primavera alfosinista hasta el gobierno de los derechos humanos", tal como enuncia el subtítulo del libro.

Estamos hablando, entonces, de un libro y una teoría que interpela directamente el concepto mismo de democracia y destruye sus consoladoras explicaciones: no se trata de errores o excesos, ni de la herencia de la dictadura, sino de una política destinada a hacer "callar y obedecer".

¿Por qué sostiene que esta política represiva es preventiva?

El proceso que nos lleva a este razonamiento se genera a fines de los 80 y frente a la repetición infinita de noticias presentadas con titulares del tipo "joven delincuente abatido por las fuerzas del orden". En las causas, estas noticias se convertían en un despliegue de mecanismos similares: plantado de armas, fraguado de pericias y culpabilización de las víctimas, porque ya desde la carátula se la presentaba como victimaria: lo que se investigaba era un robo que terminó con el homicidio del delincuente y ese homicidio ni siquiera era objeto de investigación hasta que aparecía la familia en calidad de querellante. Todo ese tipo de cuestiones que veíamos a repetición son las que nos hicieron pensar que detrás había una política oficial. Pero toda política de Estado tienen un fin y tratamos de desentrañar cuál era el de ésta. Ahí cobra lugar el debate sobre qué significó el fin de la dictadura: si fue producto de "la lucha inclaudicable del pueblo" -tal como sostienen muchos documentos de organismos de derechos humanos- o si en realidad se trató de la consolidación de la derrota, como sostenemos desde Correpi. Según nuestra lectura, la dictadura vino a eliminar a un enemigo real del sistema. Había un riesgo que no era potencial, ni imaginario, sino producto de organizaciones que ponían seriamente en cuestión al sistema y que formaban parte de un proceso continental. Un proceso que culmina con toda una ola de dictaduras a lo largo y ancho de América que, con diferentes características, adoptaron el terrorismo de Estado como método para "aniquilar" todo tipo de proyecto anticapitalista. Y ese objetivo, desgraciadamente, se logró. A partir de esa "pacificación" a sangre y fuego ya no era necesario tener a un impresentable militar borracho en el sillón presidencial. Aparecen, entonces, estos gobiernos que muchos llaman "democracias de baja intensidad" y que nosotros denominamos, simplemente, democracia burguesa: es lo que hay. Y aparece también esta necesidad instrumental de otorgarles a estos gobiernos una herramienta para garantizar el nunca más: que nunca más se ponga en cuestión al sistema. Un objetivo condenado al fracaso, porque la resistencia es inevitable y aparece, con mayor o menor intensidad, pero siempre está presente.

Además de los casos concretos, ¿cuál es el síntoma visible de esta política de Estado?

El aumento notorio y sostenido del discurso acerca de la "inseguridad", porque es el que dota de consenso este tipo de políticas represivas.

Según esa interpretación, hablar de inseguridad es una forma alegórica de clamar por más represión...

Lo ha sido siempre, desde las campañas de ley y orden del far west hasta hoy. En cada etapa se ha vestido con el ropaje correcto para la época. Hubo períodos, como en la década del 90, donde se planteaba una supuesta dicotomía entre un sector duro, ultramontano, reaccionario, encarnado por los Ruckauf, Toma, Corach, que planteaba directamente el "meta bala por la espalda" y, por el otro lado, un sector encarnado por quienes después formaron la Alianza, que representaba la versión garantista y planteaban: "bueno, sí, necesitamos seguridad, pero no de cualquier manera". En definitiva, todos terminaron votando el endurecimiento de las leyes penales para dotar al aparato represivo de mayores facultades. Hoy es muy difícil que encuentres a un tipo que asuma el discurso que tenía un Ruckauf en los 90, de la misma manera que ni siquiera un López Murphy ahora reivindica el terrorismo de Estado. Pero las soluciones a que se llegan son las mismas. El mejor ejemplo es el debate sobre la baja de la edad de imputabilidad, donde aparecen proyectos como los de Zaffaroni presentados así: "Estamos dándole a los menores el derecho a ser juzgados con todas las garantías". Pero ya sabemos que, en la práctica, lo que se garantiza con este tipo de medidas es el derecho a ser condenados.

La víctima estándar de la represión es el adolescente pobre, señala Verdú. Ellos son los protagonistas del anexo que acompaña el libro, bajo el título "Casos de personas que murieron bajo custodia sin estar detenidas por delito alguno". Es un listado de víctimas que va de septiembre de 2003 hasta agosto de 2008. Suman 13 y sólo hay registrada una mujer: Rosa Gauna, de 15 años, detenida en Misiones. Murió quemada.

El fuero controvertido

Uno de los capítulos del libro está dedicado a la justicia contravencional y la interpretación| es que se trata de un recurso represivo implementado para actuar en situaciones que no se alcanzan a justificar con argumentos penales. Planteás, incluso, que la figura de la contravención no tiene "corpus legal". ¿Por qué?

Te lo explico bien simple: porque nadie te puede definir qué es una contravención. En su momento nos costó mucho que incluso los sectores más organizados compartieran nuestra interpretación sobre lo que representaba el reemplazo de los edictos por el llamado Código de Convivencia Urbana. Para nosotros era el paso necesario para sostener el mismo sistema de control, pero con legitimación social. Es cierto que durante un tiempo no hubo detenciones formales, pero inmediatamente comenzaron las reformas para endurecerlo. Hasta que llegó la más brutal, en 2004 y el proceso pudo percibirse con más claridad.

Pero evidentemente el Código fue vivido como una mejora para, por ejemplo, las mujeres en estado de prostitución que ya no tenían que pasar 21 días en un calabozo por pararse en una esquina...

En ese tema hay una cuestión de fondo que discutimos mucho con todas las organizaciones de género. Nosotros planteábamos: "A ustedes no las están reprimiendo porque son prostitutas o son travestis. Las reprimen porque son pobres". Y cuando dejás de lado la cuestión de clase indefectiblemente te equivocás. Yo le decía a una compañera travesti: "El día que vos decidas vestirte de varón y dejarte la barba, te van a detener igual, pero por negro y pobre". Por otro lado, hay en este tema una cuestión ligada a la sobrevivencia difícil de resolver. Nosotros nos negamos a aceptar que exista algo que podríamos llamar "derecho a prostituirse". La persona en estado de prostitución está sufriendo una híper explotación producto de su condición social, agravada porque no puede obtener otro tipo de trabajo, pero de ninguna manera esa situación convierte al hecho de prostituirse en un derecho. Una de las mayores dificultades que tuvo el debate sobre el real significado del Código Contravencional es que el gobierno identificó a este tipo de sujetos como sus destinatarios. Como si se tratara sólo de disciplinar a los "revoltosos urbanos": putas, travestis, vendedores ambulantes, cuidacoches. Y es cierto que se aplica a todos ellos, pero no sólo a ellos. En este momento, por ejemplo, la mayoría de las causas que tenemos contra las organizaciones sociales son contravencionales. Un producto, además, del gigantesco esfuerzo por justificar el monstruoso aparato que montaron en la ciudad, con sueldos que son una guarangada: un defensor de primera instancia está cobrando 16 mil pesos. Y los únicos juicios que hay en ese fuero son los que tienen defensa particular.

Este monstruo contravencional, ¿es hijo de la democracia y del discurso garantista?

En la ciudad de Buenos Aires sí, pero en cuanto concepción filosófica es hijo de toda una tradición de control. Para comprobarlo, nosotros hacemos un taller con jóvenes muy sencillo: les damos tres artículos, sin identificar las fechas. Y les decimos: uno es del Código de Faltas de la provincia de Buenos Aires y está vigente hoy. Otro es una norma de un código rural de 1800 y el tercero es una ordenanza real de Isabel I, del siglo 17. La pregunta es: ¿cuál es cuál? Y nunca la pegan, porque la norma vigente suena más represiva y antigua que las otras dos. Lo que intentamos con ese ejercicio es resaltar que siempre se tuvo necesidad de controlar a los sectores que no cuadran en el modelo productivo, porque si no ¿por qué se trataba de controlar al gaucho vago y malentretenido? ¿Qué necesitaban el terrateniente y el gobierno? Uno necesitaba peones y otro, soldados. Y los dos necesitaban que no anduviera un tipo completamente libre, que no producía ni consumía.

www.correpi,lahaine.org es la página de esta organización que semanalmente distribuye un boletín informativo. También, emite un programa en FM 90.5 Radio Futura, de La Plata, y tiene un espacio en el hall de la Facultad de Derecho que funciona como radio abierta, los lunes de 18 a 20.30. En la web pueden encontrarse todos sus documentos, así como el archivo histórico de casos de represión registrados por Correpi.

¿Ese tipo de control es lo que identificás como una política de Estado?

Cuando hablamos de una política de Estado no estamos afirmando que Kirchner dice: "mañana matenlo a Mauro Vega cuando termine de bailar en la murga de Chacarita". Ni siquiera el policía que le dispara sabe conscientemente que está ejecutando una política de Estado. Sí sabe que está haciendo lo que se espera de él.

¿Cuál es la síntesis de tu visión del gobierno actual?

La política de derechos humanos kirchnerista es una herramienta de legitimación de su política represiva.

Ninguna de estas cosas se hace sin consenso de la población...

Consenso que también tuvo la dictadura. Quizá la diferencia es que Kichner vino a recomponer la legitimidad de las instituciones claramente en crisis después de 2001. Los que vivimos el Puente Pueyrredón antes, durante y después de la brutal represión que derivó en la muerte de Darío y Maxi percibimos claramente cómo ese día se movilizaron juntos y masivamente sectores que hoy están claramente separados. Unos claman por comida y otros por seguridad. Y esta división ha sido el producto de la tarea realizada por la administración kirchnerista.

En el libro afirmás que "desde el 25 de mayo de 2003 al 30 de noviembre de 2008, el gobierno del matrimonio Kirchner mató, con el gatillo fácil y las torturas, en cárceles y comisarías, 1.072 personas. Doscientas por año, 16 por mes, más de una día por medio". ¿De dónde sale esa cifra?

Una mañana de 1996, el entonces ministro del Interior Carlos Corach, en una de esas rondas de prensa que hacía en la puerta de su casa, es interpelado por una periodista que le cita las denuncias sobre casos de gatillo fácil. Él respondió: "No me consta, que me den los nombres". Frase muy parecida a la que hace unas semanas pronunció el actual ministro de Justicia, Aníbal Fernández, cuando le preguntaron lo mismo. Pero en aquel entonces una de las mamás del grupo más antiguo de familiares que milita en Correpi -Delia Gacilazo, mamá de Fito Ríos- nos desafió: "Tenemos que hacer la lista para contestarle a este hijo de puta". Ahí surgió la idea de lo que hoy es el archivo de Correpi. Un trabajo durísimo, porque en aquella época no había Internet y comunicarse para obtener información de todo el país era carísimo, pero así y todo logramos sistematizar a partir de datos precisos. Así nos dimos cuenta de que habíamos encontrado una herramienta muy útil para la exposición pública de la verdad material de esta política de Estado. Establecimos un criterio: compilar aquellas causas cuyo resultado fuera la muerte, en las que el victimario fuera integrante de un aparato institucional y en las que se diera alguna de las modalidades típicas: muerte por tortura o gatillo fácil. En todos los casos se trata de ejecuciones, no de hechos donde hay un mano a mano y el que tiene peor puntería pierde. No se trata de un trabajo estadístico en términos científicos, sino de una herramienta política, de lucha. Lo que nadie puede decir es que hay un caso que sea trucho. Sistemáticamente los distintos gobiernos y éste en particular, han tratado de desacreditarlo sin éxito. Jamás hubo una denuncia pública diciendo: Correpi miente.

HERNAN CARDINALE

La hija de la lágrima

SARA HEBE

Estudió abogacía y teatro, pero dejó todo porque encontró en el hip hop la síntesis perfecta entre el derecho y la actuación. Reparte volantes de McDonalds para llegar a fin de mes, mientras su cabeza planea manifiestos en rima.

Norman Briski acaba de decir a su clase que la sonoridad del rap es igual a la del rezo. En medio del grupo de aprendices de teatro hay una petisa de ojos claros y gigantes que respira hondo y junta valor. Sabe que el maestro exige subirse a la silla para contestar. No es tarea fácil, pero ahí tenemos a la pequeña en las alturas, retrucando: "A mí me encanta el rap". El profesor canta vale cuatro y la desafía a improvisar. La chica todavía no rapea. Vuelve a sentarse y se va al mazo. "¿Será que ahí empezó mi carrera?", se pregunta hoy Sara Hebe a los 25 años, a tres de haber empezado a rapear y ya recibida de maestra de la rima en la escuela de la calle.

Como tantos adolescentes del interior, Sara terminó el secundario en Trelew, su ciudad natal, y se vino a Buenos Aires. Quería ser abogada como dos de sus tías. En la primera clase de economía del CBC no entendió nada y se aburrió muchísimo. Encima, para abaratar costos, compartía el departamento con una amiga y la convivencia no funcionaba. Encontró una pensión de monjas que cobraba baratas las piezas. Al poco tiempo la citaron a la oficina de administración porque la veían "panzona" y temían que estuviera embarazada. Sara todavía no rapeaba, pero enfrentó el interrogatorio con una sarta de puteadas bien combinadas y pegó el portazo en la nariz de las superioras. Se fue a vivir a Córdoba. Todavía creía que podía estudiar Derecho, hasta que le tocó cursar una materia llamada Obligaciones que era poco compatible con las noches de fiesta que se desataban con sus nuevos amigos. Sara llenaba cuadernos con frases que se le ocurrían y cosas que le escuchaba decir a la gente. Todavía no rapeaba. Mientras tanto, alimentaba su alma integrando el grupo de teatro Los Solitarios. Ahora quería ser actriz y para triunfar tenía que volver a Buenos Aires. Apenas pisó nuevamente la Capital preguntó quién era el mejor profesor y en un margen del cuaderno anotó la respuesta: "Norman Briski".

Entre el teatro y el Derecho

Su primera composición fue una versión rap del *Himno a las fábricas recuperadas*. La canción cerraba el último acto de *Maquinando*, una obra sobre la Cooperativa Gráfica Patricios del grupo Los Olifantes, dirigida por Briski. A Sara la versión original del tema le parecía muy melódica y alejada de la fuerza necesaria para mantener un espacio de trabajo sin patrones. A sus compañeros les encantó, pero la versión nunca se incorporó a la obra.

"De repente me di cuenta de que entre el Derecho y el teatro estaba el rap, como una síntesis perfecta", define. Su madre y su abuela siempre escribieron poesía y ella, como corresponde, odiaba el género. Sin embargo, a través del hip hop empezó a trabajar con las palabras. Tenía una catarata de cosas para decir.

Reconoce que la calle es su principal fuente de inspiración y no entiende cómo la gente puede andar con auriculares todo el día, perdiéndose la cantidad de sonidos y frases que andan sueltas. De hecho, su principal momento creativo es cuando trabaja repartiendo volantes para McDonalds, en Florida y Lavalle. Un par de veces por semana se calza el traje rojo con la eme amarilla y entrega publicidades de hamburguesas de dudosa carne, mientras repite lo mismo durante horas: hola y gracias. "La primera vez que lo hice me puse a llorar -admite-. Ahora lo disfruto porque mi cabeza está componiendo. Es casi como si no estuviese ahí. Además, si no trabajás no podés hablar de nada". El rap ya está escrito en la ciudad. Las promotoras aman las tormentas porque su trabajo se interrumpe. Ella canta: "Esperando la lluvia morí de frío y resucité deseando el sol". Sara es una antena que sintoniza, procesa, escribe y devuelve a la sociedad su percepción del mundo.

A comienzos de este año sistematizó su fórmula de observación, escucha y creación. Cada miércoles a las 11 de la mañana irrumpe en el estudio de FM La Tribu y despliega un montón de papelitos con títulos de diarios anotados a mano. Apenas le dan luz roja, se despacha con cinco minutos improvisados donde informa y editorializa a tiempo real. "Es un desafío increíble que requiere de total concentración -explica-. Quizás estamos inaugurando un nuevo género periodístico que puede servir para que los chicos en los barrios se copen, sepan lo que pasa y se larguen a hacerlo por su cuenta".

Temas, fotos y fechas:
www.myspace.com/sarahebe
Para escuchar el rap informativo:
www.marencoche.wordpress.com

Candidata testimonial

Nombrarse a uno mismo es una de las principales características de la lírica rap. "Es una forma de decir acá estoy, ésta soy, vengo de la loma del culo, 1.500 kilómetros para abajo, pero existo, me planto y tengo cosas para decir". Y una vez que agarra el micrófono es una bola de nieve imparable a la que te subís o te aplasta.

Multiplico,
no sobro ni resto, me implico,
te explico: yo estoy en la ciudad del consumo,
vivo en la región
que está en la tabla de suicidios
en el puesto uno.
Qué se llama progreso
si un grupo de empresas
pone al pueblo depresivo en piezas,
somos presas.

Si bien Sara ingresa de a poco en la cultura hip hop, reconoce que se siente alejada de los graffiteros, el scratching, los MC's, los B-boys y las B-girls. "Es un mundo interesante, pero yo crecí escuchando Charly García y mis letras son más deformes". La deformidad puede aflorar, por ejemplo, en una sesión de terapia donde se encontró diciendo a la psicóloga la frase "prefiero la falta". Hoy es el estribillo de uno de sus temas más pegadizos. "Por un lado es una defensa a las mujeres ante la idea perversa de que somos incompletas por la ausencia de falo -analiza-. Además la carencia es un motor creativo. Si tenés todo, estás a tope y no hacés nada. Siento que es lo que pasa ahora: todo rebalsa de gente, hay demasiada oferta y demanda. Por eso creo que la falta es una potencia. Y con toda la carencia que hay en el mundo, sería genial pensar que un día todo ese vacío origine un cambio".

La cultura rock, al menos en sus letras, suele posicionarse en la vereda de enfrente de los gobiernos y las instituciones. Por eso incomoda escuchar a Sara Hebe rapear "Quiero ser presidenta". La frase funciona y moviliza porque está fuera de lugar y rompe la conexión lógica, cual mingitorio de Duschamp. Ella larga una carcajada y se postula: "Si ya están Cristina y la Bachelet, ¿por qué yo no puedo? Quizás me falten algunos requisitos legales, pero haría cosas copadas". Tal vez su primera medida sea la idea de su padre, conocido en Trelew como El Loco: forestar toda la Patagonia para que el mundo respire.

El primer disco de Sara se llamará "La Hija del Loco", por ese apodo que escucha al transitar las calles de su pueblo natal. Lo está grabando en el estudio del grupo Ciudavitecos y cuenta con las participaciones de Rancho MC, Ramiro Jota y Tomás Argañarás, quienes compusieron las pistas. "Tiene que salir este año porque Sara Hebe rima con 2009", aclara.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

Informar y transformar

GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL

Se definen como un colectivo que aceptó el desafío de elaborar campañas y propuestas que desarticulen el modelo especulativo del agronegocio.

En los últimos años, la protagonista indiscutida que despliega radiante sus plumas en la pasarela del universo de la agricultura es la multifacética soja. Como nunca antes está presente en nuestro vocabulario, en el plato hecha milanesa, en la cotización bursátil, pero si indagamos en su fluido devenir iremos descubriendo que es mucho más que un inocente "yuyo". Para comenzar a desentrañar los misterios que derivan de este complejo agrocosmos, nada mejor que recurrir al Grupo de Reflexión Rural (GRR), ámbito crítico del modelo agrario biotecnológico que se viene instalando a paso firme desde fines de los años 90.

La agrupación nació a fines de 1996, conformada por empleados de distintas áreas rurales estatales. Para cuestionar las políticas implementadas por el gobierno menemista, entre 30 y 40 personas comenzaron a reunirse periódicamente en la oficina de Jorge Rulli, quien trabajaba en la Secretaría de Agricultura. Con el tiempo, todos se alejaron del Estado, pero continuaron juntándose y consolidando un equipo independiente con preocupaciones ecológicas. Si bien apuntan a la práctica de la horizontalidad, se establecieron niveles y se creó un consejo de ancianos, integrado por los líderes naturales del grupo, los que más experiencia han acumulado y quienes fueron fundadores del GRR. También se fueron adecuando a los designios de los nuevos tiempos e interactúan con una comunidad formada a través de Internet, compuesta por alrededor de 160 personas que aúnan fuerzas y empeño desde varias provincias del país. El GRR siguió de cerca la trama de la implementación de las reglas de juego y sus detractores han encontrado una denominación para intentar desmerecerlos: los tildan de "ecoterroristas".

La tarea que lleva a cabo el GRR desde sus inicios es concreta: informar acerca de las políticas impuestas por empresas extranjeras en el sector agropecuario. Intentan, con espíritu combativo, transformar esta realidad. "El GRR denuncia, proclama, reflexiona, describe lo que está sucediendo, pero además tenemos propuestas. No es sólo salir a denunciar, sino que decimos que se puede cambiar. Se llegó a plantear que dentro del modelo puede haber incipientes modelos distintos, más pequeñitos, alternativos, como grietas, que se pueden intentar desarrollos locales. Ése es el verdadero antisistema, ya no es luchar contra el imperialismo yanqui. El antisistema hoy en día es volver al campo, cultivar la huerta, que la gente viva de la autosubsistencia. Esto es lo que propone el GRR, aunque nos tilden de fundamentalistas y digan que lo que proponemos es imposible", sostiene Clara Peña, una de las últimas en incorporarse al equipo.

Es sabido que Argentina fue bendecida con la fertilidad de sus suelos. Esta virtud fue aprovechada por empresas transnacionales que en la década del 90, en pleno auge del neoliberalismo, vislumbraron la posibilidad de instalarse, contaron con la complicidad local y comenzaron a cosechar fortunas con el crecimiento de los nuevos modelos industriales y agrícolo-ganaderos. Aparece en escena la soja transgénica, un negocio redondo de la multinacional Monsanto, que comercializa la semilla, crea un agrotóxico, el glifosato, cuya marca comercial es Roundup, que no la afecta sino que elimina el resto de las malezas. El modelo sojero ya estaba en marcha. Jorge Rulli describe las circunstancias que favorecieron a los nuevos colonizadores: "Había un quiebre moral en los chacareros, estaban endeudados, buscando la manera de irse a la ciudad, no querían seguir la tradición de los viejos chacareros que vivían en el campo. No tenían ni idea de qué cosa era un organismo genéticamente modificado, pero sabían que había una soja que se bancaba el Roundup, que todas las malezas se morían y la soja quedaba solita y no les importaba nada, porque con eso se iban al pueblo. Con la soja pudieron pagar sus deudas. En los 90 se instaló el agrobusiness, la doctrina de que la agricultura es un negocio". El GRR afirma que el objetivo de las transnacionales es vaciar el campo y utilizar las tierras para generar commodities (materias primas que se comercializan a granel), como eucaliptos, minería a cielo abierto, soja, etc.

Las fumigaciones con glifosato forman parte de este esquema, se estima que actualmente se utilizan 180 millones de litros en Argentina. En los últimos años se han detectado en las zonas en las que se producen las fumigaciones casos cada vez más frecuentes de cáncer, enfermedades respiratorias, neurológicas, malformaciones, dermatitis. A comienzos de 2006 el GRR lanzó la campaña "Paren de fumigar", con el fin de realizar un mapeo de los pueblos afectados por el uso de agrotóxicos, y como consecuencia de esta investigación elaboró un informe acerca de su incidencia en las principales provincias sojeras: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. Este proyecto surgió como apoyo a las Madres de Ituzaingó (Córdoba), donde existen más de 300 casos de enfermos de cáncer, en una población de 5.000 habitantes.

www.grr.org
***Horizonte Sur*, Radio Nacional**
AM 870, domingos de 11 a 11.50

Marketing sojero

El marketing de la soja se encargó de elevar el nivel de consumo presentándola como alimento milenario de innumerables beneficios nutritivos y le endilgó un destino glorioso: desterrar el hambre en el mundo. Nada de eso es cierto. "La soja posee antinutrientes que impiden absorber el calcio y el zinc. Está prohibida para niños menores de 2 años. Los fitoestrógenos, es decir, las hormonas vegetales presentes en la soja pueden originar crecimiento de mamas en niños y anticipar la primera menstruación en las niñas, interfieren en la función endocrina y pueden producir hipotiroidismo. Además es indigesta debido a una sustancia indestructible que dificulta su digestión", nos cuenta Belo Soler, médico veterinario y uno de los fundadores del GRR. Como si esto fuera poco, el 98 por ciento de la soja que se produce en nuestro país es transgénica. "Hay estudios científicos que demuestran que los alimentos transgénicos generan consecuencias dañinas para la salud", agrega Clara Peña. Es recomendable leer los envases de los productos, ya que gran parte de ellos contiene algún componente de la soja, como por ejemplo, la lecitina.

En sus trece años de vida, el GRR ha editado varios libros acerca de la temática de la soja, en la página web pueden leerse documentos e informes y también se los puede escuchar en su programa *Horizonte Sur* por Radio Nacional, un espacio que defienden sus muchos oyentes cada vez que las autoridades amenazan con levantarlo. Mantienen una estrecha relación con movimientos antiglobales europeos, de Canadá y Estados Unidos. En esta apertura, cuenta Jorge Rulli, tuvo mucho que ver su hija Javiera, integrante de un grupo activista holandés. Juntos organizaron una marcha en febrero de 2005 contra la "soja sustentable" en Foz de Iguazú, de la que también participó el MOCASE Vía Campesina.

Una de las cuestiones que más preocupan y ocupan al GRR es la soberanía alimentaria. Para alcanzarla, es necesario poner en marcha la economía regional, habilitar ferias locales, donde todos podamos comprar alimentos esenciales directamente a sus productores, sin intermediarios. ¿Por qué esto no sucede? Jorge Rulli se encarga de dar la respuesta: "Porque enfrenta al supermercadismo, que es parte del agronegocio. Está todo armado y hay que desarmarlo de a poco. Vivimos en un régimen irracional, gastamos energía a lo loco porque dependemos de las cadenas agroalimentarias. La soberanía alimentaria es mucho más que seguridad alimentaria: es consumir lo que uno produce localmente".

El fin del periodismo
y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Iriarte Verde
Alimentos sanos para todos
Hortalizas de estación
De la huerta a su casa
Pedidos al 4301 9710
Iriarte 2402, Barracas
Cooperativa
de Trabajo Icecoop
www.icecoop.com.ar

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

Arte sin cura(dor)

DEPARTAMENTO 6 - CÓRDOBA

Rompieron los moldes convencionales de las muestras artísticas, se lanzaron a mezclar diversas artes y las llevan a centros culturales, pero también a los semáforos de cualquier esquina. La fiesta, el arte de tener tiempo, y otras creaciones.

"Ni una obra es un objeto de culto, ni el espacio de arte es un templo", sentencia Paulo Ahumada Rovai. Campera de cuero, anteojos negros y largas rastas. Conversador ocurrente, sumamente festivo, carga en cada una de sus palabras el acento único que hace a los cordobeses reconocibles en cualquier parte.

Paulo vive con Mónica en la zona roja de la capital cordobesa. Ambos integran el colectivo Departamento 6, Arte Autónomo. La casa no es convencional. Estamos rodeados de obras de arte. Es un museo colorido en cada rincón, por inesperado que sea. Esto incluye living, baño, cocina, pasillos y habitaciones. Por todas partes aparecen óleos, grabados, esculturas, fotografías, luces de colores e incluso escritos y pintadas que inundan profusamente las paredes. Ni hablar del taller, "el bagayerío", un espacio con vida propia, un mundo de arte en construcción con pinturas sin terminar, cuadros viejos, latas de pintura, atriles, cajas y cuanta cosa que pueda ser utilizable para crear algo nuevo con una tecnología infrecuente: pasión artística.

Expulsen a los degenerados

Todo comenzó en forma de pregunta. Tal vez la más infantil, pero revolucionaria y desestructurante de todas: ¿por qué?

"¿Por qué una muestra de arte tiene que tener luz blanca? ¿Por qué no le podemos poner color? ¿Por qué tiene que ser el fondo de determinada forma y no puede ser de otra? ¿Por qué en una muestra tiene que estar la gente prácticamente de frac y todos parados como si estuvieran en la iglesia? -se burla Paulo mientras se levanta para realizar una notable imitación de un intelectual con su bebida en la mano -un champán- al tiempo que observa un cuadro dentro de algún museo de moda.

El intelectual bebe, y Paulo sigue preguntando: "¿Por qué tiene que terminar la muestra a las 10 o a las 11? En la mejor parte de la noche te dicen que te tenés que ir. ¿Por qué no puede haber una banda en una muestra? ¿Por qué no puede haber teatro?".

El desafío de este grupo pasó a ser, entonces: ¿y por qué no?

Departamento 6 está conformado por veinte personas y sus preguntas son como balas que se disparan desde una poderosa máquina y se dirigen a atacar todos los estereotipos que le pusieron moldes y estructuras a uno de los actos más libres de la constitución humana: la creación artística.

Paulo cuenta riéndose cómo surgió la primera experiencia: "Vivíamos en un antiguo departamento con Mónica y un par de personas más. Llegó un momento que teníamos tanta cantidad de obras que no sabíamos qué hacer. Entonces les pedí a unos amigos que me hicieran la onda para colgar los cuadros en las paredes. Cuando terminamos dijimos: che, loco, está bueno para hacer una muestra. Y ellos que andaban por otros lugares también le propusieron a otras personas: ¡cheeeeee, hagamos una muestra!" Paulo lo repite a los gritos como si vendiera helados.

"Lo comentamos con la otra gente con la que vivíamos. Y ellos contestaron: ya que estamos, hagamos además una fiesta. Entonces empezamos a sumar más gente. Finalmente nos echaron porque un día entró el dueño y se encontró todo el piso y las paredes llenas de pintura. ¿Qué hacen degenerados? El hombre no entendía qué habíamos hecho".

Hoy están en la planta alta de una casona bastante antigua, en un barrio más alejado. En el portero eléctrico de su primera guarida, aquella de la cual debieron huir forzosamente y donde concibieron la idea de generar un espacio abierto para que cada uno pudiera traer sus propuestas artísticas y colgarlas en las muestras colectivas, decía lo siguiente: Departamento 6. El nombre quedó y también se trajeron desde allí sus propias reglas.

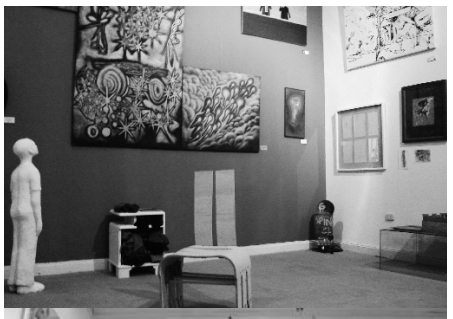
Trabajar con descriterio

Andrés Torregiani, otro integrante del colectivo, afirma: "Lo que se busca es formar una alternativa de lo que son las reglas de juego".

Su propuesta es probar lo improbable, unir y mezclar aquellas técnicas y soportes a los que se les niega la convivencia. Hacer dialogar la diversidad del arte en un mismo espacio y en un mismo escenario. Por eso en las jornadas intervienen artistas de distintos géneros y cada uno puede llevar lo que quiera; conviven los cuadros y las esculturas, la música y el teatro, el dibujo, el video, las luces y los diferentes tipos de montaje, alguien que hace perfomance en una bañera, un poco de arte digital, por qué no un grabado, escritos y vino para todo el mundo. Todo pensado de forma integral.

"Esto no es un bar, no es un boliche, no es un museo, ni una galería de arte, esto es Depto 6", reza una de sus paredes.

Adrián Contreras, uno de los fundadores del proyecto, sostiene: "El Depto es la forma de dar respuestas a congregarnos, a juntarnos y a estar entre los que teníamos ganas de hacer estas cosas". Paulo: "Tenemos un espíritu que se refleja en una cosa dadaísta. Está incorporado en nuestra naturaleza como artistas. Tal vez es eso lo que nos funda. La necesidad de hacer otra cosa. De romper y pensar de otra manera".



Para ellos no hay una dirección fija y única pero trabajan con un criterio inesperado: el descriterio. Lo que los moviliza es la inquietud y la búsqueda de las posibilidades para hacer las cosas.

¿Eso es dadá? Así lo expresa el primer Manifiesto Dadaísta, publicado en 1918: "La abolición de la lógica, la danza de los impotentes de la creación es dadá; la abolición de toda jerarquía y de toda ecuación social de valores establecida entre los siervos que se hallan entre nosotros es dadá; todo objeto, todos los objetos, los sentimientos y las oscuridades, las apariciones y el choque preciso de las líneas paralelas son medios de lucha dadá; abolición de la memoria: dadá; abolición del futuro: dadá; confianza indiscutible en todo dios producto inmediato de la espontaneidad: dadá...".

Ese espíritu dada choca contra los cánones de los espacios más convencionales del arte. Les sucedió, por ejemplo, cuando el Centro Cultural de Córdoba organizó un premio para curadores jóvenes y una curadora seleccionó Departamento 6. "No había forma de explicarle el proyecto", recuerda Paulo, sin reclamar comprensión. "Y aunque hubiera alguna forma de explicárselo era algo que no podía entrar en su cabeza. Había una necesidad de decir: che, pero ¿de quién es esta línea de trabajo? ¡Qué sé yo! Nos ponemos a hacer porque tenemos la necesidad. Por una cuestión meramente intuitiva".

Oncativo 293 P.A., Córdoba
dtoseis@gmail.com
www.dto6arteautonomo.blogspot.com

La toma del semáforo

Llevan realizadas más de diez muestras artísticas con su descriterio autónomo y abierto. Algunos nombres con los que bautizaron dichas jornadas son:

Multiprocesadora
Llegando los monos
Que venga el curador
Pupudo.

Así presentan ellos a esta última: "Pupudo es una palabra de la jerga cordobesa: cualidad de la lenitud, la plenitud de una gula de arte para compartir desacartonadamente". Disfrutar el tiempo también parece haberse convertido en una especie de arte.

También decidieron que su proyecto podía y debía ser extensible al espacio público y a otras instituciones. Por eso salieron a la calle con sus muebles, sus sillones y sus reglas de juego. Estuvieron en el Centro de Arte Contemporáneo, en el Centro Cultural Municipal, en la Casona y en los semáforos de la ciudad. Están preparando y ensayando una gran muestra: recibieron una invitación para llevar lo suyo a Berlín.

Pero más acá, Andrés narra la movida de llevar sus ideas al aire libre y frente a los autos: "Hicimos la muestra en la senda peatonal a partir de que se empezaron a cobrar entradas a los museos. Nos llevamos todo al semáforo y cuando cortaba poníamos la muestra. Había un presentador que explicaba lo que estaba pasando mientras los artistas mostraban sus obras con las manos. Sacamos el arte a la calle, lo bajamos del pedestal, lo llevamos al nivel del artista de semáforo. Y no dejó de ser arte. Fue una intervención pública en lugares clave de la ciudad. Y empezamos a jugar con la gente con humor, mostrándole los cuadros que no puede venir a ver acá porque no sabe, no le interesa o no tiene tiempo".

El neo-mercado

Augusto Orta Córdoba es escritor y participa activamente en Departamento 6. ¿Cómo se hace para domar las vanidades artísticas y poder gestar algo en conjunto? "El paso más importante para mí fue trascender cada uno como artista de su propio ego para poder formar parte de un colectivo. Nosotros hacemos arte. Y es eso: salir yo de mi casa con mi papel y mi lápiz, trascender de eso y juntarme con otros". Augusto percibe otro fruto: "Todo esto significa hacerte más poderoso."

Paulo explica algunos temas de mercado: "Acá no estamos hablando de la cotización de estas obras en la bolsa del arte cordobés. No se está comerciando. Pero eso no quiere decir que no esté dispuesto a la venta. ¿Te gusta ese grabado? Hablá con el que lo hizo y arreglate vos".

¿Cómo sería ese "arreglate vos"? ¿Cómo se hace para comprar una de las obras de una muestra? El mecanismo es otra fiesta: "Acá tenés el teléfono. O, ahí está el que la hizo, ese que está tomando cerveza. Podés hablar y tocarlo. E incluso te podés comer el viaje de cómo es que hizo eso que vos querés tener".

Un municipio de puertas abiertas
0 800 999 5656 www.quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES

Un canto de sirena

PAULA TRAMA

Hace apenas un año que compone sus propios temas y ya logró un estilo original que cuesta clasificar. Con un ukelele y la libertad de hacer lo que siente.

Escuchar la música de Paula Trama puede resultar algo complejo y divertido. Charlar con ella también. Paula habla y se cuelga, se toma tiempo para pensar y contesta sólo lo que se le pregunta. Es precisa, sí, pero no sólo eso: muchas de sus respuestas son puntos suspensivos. "Las preguntas a veces buscan cosas muy precisas que no siempre existen", resume esta cantautora por demás particular, al igual que su manera de encarar la charla. Permítanme utilizar en estos dos primeros párrafos la primera persona para explicarlo: al escucharla tocar y, sobre todo, cantar, sentí que nunca había oído algo parecido. No sé si producto de mis limitaciones musicales o de su originalidad, pero lo cierto es que su voz aguda, quebrada y ronca por momentos, junto a un pequeño instrumento de cuerdas para mí indescifrable, me hicieron pensar que estaba más cerca de lo segundo. El instrumento, luego supe, es un ukelele, especie de guitarra chiquitita de un sonido sorprendentemente agudo por el que parece tener una particular debilidad.

Las letras, o al menos lo que alcancé a retener de ellas en ese momento, me parecieron graciosas. Y no porque tuviese chistes explícitos, o algo de ironía. En una canta un perro -con ladridos, obvio-; en otra, unas sirenas emiten sonidos sumamente agradables, con cánticos sirenísticos inventados por Paula. Son apenas ejemplos del humor que encontré en sus canciones, y del que admite no darse cuenta. "No tengo una lectura de mis canciones, una interpretación. Eso me viene después, cuando quizá me lo dice otra persona. La del perro, por ejemplo, tiene que ver con los sonidos. Cuanto más se amplía ese campo llegás a sonidos de animales que son increíbles y que nosotros, los humanos, no nos animamos a hacer". Y Paula es un humana. Y de las lindas. ¿Por qué, entonces, se toma la libertad de cantar como un animal? He aquí una de las respuestas cuasi-inexplicables: se divierte componiendo. Las canciones "le salen" espontáneamente y su espectro de sonidos es infinito, tan infinito como se le ocurra. Tal vez suene más simple cuando ella misma lo explica. "Tiene que ver con estar tranquilo, relajado, seguro de vos mismo y de lo que hacés. Cuando estás preocupado por el estilo, la forma, hacer esto y no lo otro, te vas trabando y poniendo encrucijadas. Tenés que estar confiado en tu canción". La fórmula parece fácil -todo lo explicado por Paula lo parece- aunque las tendencias musicales actuales cuidan cada vez más un sello, una estructura propia, muy lejos de las libertades de las que Paula habla. La canción sobre el estilo y no al revés. Los perros y las sirenas sobre cualquier prejuicio musical.

Paula volvió de veranear el febrero de dos mil ocho con una idea atravesada en su cabeza: quería un cavaquinho. Un cavaquinho -también llamado cavaco- es un instrumento portugués similar a una guitarrita y muy agudo, de cuatro cuerdas bien tensas y de acero. "Yo siempre amé la música brasileña: Caetano Veloso, Tom Zé, y todo eso", explica, como justificando la obsesión por el instrumento. Buscándolo en las casas de música porteñas, se topó casualmente con otro físicamente parecido, que luego se convertiría en su aliado incondicional: el ukelele. Este encuentro no es menor, pues sin el ukelele Paula no había compuesto formalmente temas hasta ese entonces (recordamos: febrero del año pasado). ¡Sí! Su historia como cantautora tiene apenas más de un año.

Paula y el ukelele tuvieron de luna de miel tres meses furiosos de composición. Pronto comenzaron las presentaciones: al principio tocaba sola y se aburría. "Mientras estaba en un escenario tenía en mi cabeza sonando un clarinete, o algo de percusión". Y así llegó Fede con el instrumento de sus pensamientos. "Él ordenó muchos temas que yo tenía hechos un caos". Ahora, ya sin el clarinetista, admite estar volviendo a ese caos musical, aunque ya no está en esa soledad aburrida: Carminha, otra muchacha, la acompaña con una guitarra o una caja de percusión. La propuesta resulta sumamente íntima, como entre amigos. Sus instrumentos no están amplificados, la voz tampoco, por lo que buscan a menudo lugares pequeños, de techos bajos, como para que el sonido y los sueños no se escapen por ahí.

HERNÁN CARDINALE

Dos cosas

"Soy profesora de las cosas que sé", me dice Paula, y resulta gracioso escucharla. ¿Qué sabe? Música, claro. Inglés. Da clases de castellano para extranjeros -gracias a su actual cursada en Letras en la Universidad de Buenos Aires-, y enseña guitarra en ensambles musicales. Los ensambles son clases grupales que para Paula se transforman en una forma de encontrarse con los demás. "Por ahí soy más disléxica al hablar, y no me hago entender en la vida cotidiana, pero me entiendo tocando".

Nació en Temperley, creció en Lomas y reside actualmente en el barrio de Once. ¿Barrio? Paula lo define de otra manera: "Es un punto de circulación. Van y vienen, nadie se queda". Resalta, además, lo que llama "la energía" del lugar, aunque se queja del ruido de los autos, los colectivos, el tren, la plaza. Parece importante para Paula estar relajada, y éste es otro de los términos difíciles de explicar. Relajada no en el sentido corporal lánguido, explica, sino más bien mental. La conexión es otro de los términos que repite tal vez sin darse cuenta, pero que forman parte de sus pilares básicos.

Tiene un disco "por la mitad", y su lanzamiento depende de estas bases personales y del tiempo. Las clases, la facultad y la organización de su casa en el "punto de circulación" de Once, son los obstáculos a vencer, pero aun así se anima a estimarlo para fines de este dos mil nueve.

Paula repite que sabe dos cosas, no más. Música, inglés. Les sumo otra que descubrí entre sus poemas para que puedan valorar si la modestia o el pudor es su tercera virtud. Paula escribe:

"tengo miedo de haber comido
tantas frutillas sucias
de que el café hervido
me haya hecho un agujero
de que la pasantía resulte ser carísima
de que el profesor me grite
cuando le voy a hablar
de engordar justo para la fiesta
de olvidarme el pasaporte en la cocina
de que mi canción les suene conocida".

¿Hace falta saber más?

La lanzallamas

ANA OJEDA Y LA EDITORIAL EL 8º LOCO

Con dos colecciones, rescatan escritores de ayer y de hoy para dar registro de otra cartografía cultural: la que se ve sólo desde los márgenes. Desde allí, describe cómo se ven el mercado y la academia. Para el debate.

El matrimonio editorial entre Ana Ojeda y Rocco Carbone nació a fines de 2005, cuando se encontraron rumiando las mismas obsesiones. Él estaba preparando su tesis sobre lo que dio en llamar "la tercera zona", un territorio literario equidistante de esa puja entre Florida y Boedo que domina la cartografía cultural argentina. Ella estaba investigando a Nicolás Olivari, un poeta, periodista y escritor, compañero de trabajo y de aventuras de Roberto Arlt, Cátulo Castillo y los hermanos Tuñón, hijo ilegítimo de esa "tercera zona" de la cultura porteña de los años 20, capaz de escribir frases como esta: "Soy un habitante circunstancial de Buenos Aires a la que adoro ávidamente en lo que tiene de europeo: el vicio".

Ana y Rocco coincidieron, entonces, en esos márgenes deshabitados por la intelectualidad, pero poblados por historias y voces que describían una ciudad tan cruda y real como la actual. Y decidieron hacer algo: "Se nos metió en la cabeza que teníamos que publicar a Olivari, para revalorizarlo y para poner a circular esa matriz, esa concepción de la década del 20, y para darles un espacio a los hijos de inmigrantes que en ese momento no tenían pedigré para hablar, pero hablaron igual. Y eso es lo que a mí me parece muy valorable", sintetiza Ana.

"Yo me lanzo solo, a mí no me da palmadita en la espalda nadie, no tengo plata, no tengo medios, no tengo nada, pero escribo igual, voy a opinar igual sobre esta realidad", escribió Olivari en el prólogo de su primer libro de cuentos. Con idéntico impulso nació El 8º Loco, la editorial que integran Ana y Rocco, junto a Lu –la artista plástica encargada del diseño gráfico– y Sol Drincovich, responsable de difundir las novedades que editan a través de dos colecciones: una dedicada a los habitantes de esa tercera zona y otra a jóvenes y desconocidos escritores latinoamericanos. La coherencia del proyecto editorial tiene que ver, entonces, con esa premisa: intervenir en la conversación pública sobre la cultura argentina sin haber sido invitado. Es lógico, entonces, que Ana opine sin prudencia y a ritmo de borbotón sobre ese mundo pequeño, por momentos miserable, en el que conviven promiscuamente el negocio barato y el esnobismo académico. Menos previsible, en cambio, es el alcance que tiene esta intervención: junto a un equipo de veinte personas están escribiendo un diccionario argentino de literatura. Sí: su propio canon.

MÓNICA BONAVIA

Ana Ojeda detrás de las rejas de la Feria del libro. Su editorial participa del circuito de la FLIA (Feria del Libro Independiente), que surgió como respuesta a este supermercado que anualmente se monta en la Sociedad Rural.

Chupame la cachufleta

¿Cómo financiaron ese primer libro?

Con plata nuestra, como sigue siendo hasta ahora. En realidad, yo estaba trabajando en la editorial Malas Palabras y propuse una idea de colección de rescate de textos del siglo XX que quise que se llamara Pingüe patrimonio, por el verso de Ezequiel Martínez Estrada donde escribe:"el desierto es nuestro más pingue patrimonio". Nos está diciendo: tenemos que fijarnos entre lo que tenemos y darle bolilla a eso. Pero luego esa editorial se orientó hacia otro público y decidimos independizarnos y reeditar bajo nuestro sello a Molinari, como primer paso para seguir adelante con la colección.

¿Qué aportan esos autores al panorama cultural?

Lo que focalizan es toda la gente que quedó a la vera de esa modernización, todos lo que quedaron boyando en sistemas de vida precarios. Por ejemplo, Enrique González Tuñón, en los libros del 20, tiene todos personajes que hacen changas: el que se disfraza para dar visitas guiadas al zoológico o el que vende su tiempo para pagar cuentas de otros, ese tipo de empleitos que son poco calificados. A mí lo que me impacta de esos tipos es que son actuales. Pasaron cien años, uno los lee, y te interpelan. Y ese registro nos llega porque no eran escritores profesionales: trabajaban de otra cosa. Entonces reseñan esta automatización. Para Olivari sobre todo, la figura de la puta es centralísima.

¿Por qué?

Nuestra lectura de lo que él plantea es que toma la figura de la puta para decirnos: esto es el símbolo de lo que somos todos los asalariados en la modernidad, nos alquilamos, nos vendemos; a cambio de una paga, nos prostituimos. Y como todos hacemos eso, encuentra que lo más representativo es machacar y machacar sobre la prostituta como una moneda de cambio social: lo que vale es lo que es, la define la plata que cobra. Entonces dice: "La única diferencia entre una asalariada, que es una obrerita que trabaja en una fábrica textil. y la puta, es lo que cobra" porque son idénticas. Todos nos alquilamos: trabajamos de lo que sea, de lo que nos dé de comer, para poder hacer otra cosa.

¿Cómo fue recibido en su momento este tipo de literatura?

Con desprecio. Por ejemplo, Olivari era hijo de un italiano de una ciudad chiquita, al lado de Génova. Su padre era marino mercante y de él recibió toda la cosmovisión del viaje, la patria, que ingresa en su poesía con palabras que no son del español culto. Esto es algo característico de los autores de la tercera zona: el uso de un castellano coloquial, con palabras de diferentes lenguas y dialectos, mucho más cerca de lo real, del cotidiano. Esto es algo que genera en los integrantes de Martín Fierro toda una serie de cargadas y chistes. Por ejemplo, la revista tenía una sección llamada "Parnaso satírico", dedicada a ridiculizar a escritores, y en las cuales citaban frases textuales que demostraban, según ellos, el nivel que tenían. Ahí le atribuyen a Nicolás Olivari la frase: "chupame la cachufleta" como representativa. Había un conflicto muy grande entre qué es lo argentino, cómo se escribe lo argentino, por qué estos tipos pueden mandarse la parte de ser autores argentinos si escriben tan mal, y con italianismos... toda una resistencia por parte de los martinfierristas. Por eso volver a leer esa década me parece muy fundamental en cuanto a definición identitaria.

¿Cuál es tu hipótesis?

Que esa tercera zona representa, en 1920, la primera camada de escritores que, a pesar de tener padres inmigrantes, se sienten argentinos. Incluirlos en la conformación de una genealogía cultural implica aceptar la mezcla como identidad. Es lo que nos dice la Bersuit cuando canta: "cabecitas con pedigré francés". Y esa idea de que somos la mezcla, de la heterogeneidad, sólo surge claramente de esos escritores, de los que abrieron el campo de la literatura, de los que vieron toda esa confluencia de símbolos, de lenguas, de colores, que le dieron base a nuestra literatura.

¿Y cómo son recibidos ahora por los guardianes actuales del canon?

Muy hostilmente. Siempre me río porque somos habitantes de la marginalia de todos los suplementos literarios. Nunca alcanzamos el estatus de reseña, de nota o de artículo, siempre estamos en esos lugarcitos en los que no saben qué meter.

¿Cómo resuelven, entonces, el encuentro con el lector?

Con nuestros propios canales: nuestra página web, la FLIA (Feria del libro Independiente), los encuentros. Hacemos todo lo que podemos para llegar al lector, que en estos tiempos está muy lejos de las editoriales independientes. Nosotros éramos conscientes de que estábamos haciendo una elección marginal dentro de lo marginal. Y desde esa experiencia te das cuenta de que no hay un gran plan cultural, no hay un designio, algo que vaya más allá del proyecto en el cual vos te insertás. La política cultural hoy es una coordina-

ción azarosa de un montón de gustos personales. Nos falta una editorial estatal, si querés, o académica, que trace un pensamiento más racional, más a largo plazo, con los fondos necesarios para sostener esa propuesta.

¿Cúal sería la de ustedes?

Nos interesa mostrar la realidad tal cual la percibimos nosotros: si somos un desastre, somos un desastre, listo. No esa cosa pasada en limpio para quedar bien en la Feria de Frankfurt. Para nosotros la literatura es motor de reflexión. Entonces, un libro apacible que no te deja ninguna cosa atascada, que no interpela, para mí no es un buen libro. Hoy leo *Los siete locos* y todavía hay personajes que me producen una arcada, como Haffner, el Rufián melancólico, cuando dice que a las prostitutas hay que hacerlas trabajar hasta el día en que se mueran. Hoy esa frase sigue siendo una cachetada. Son libros que te dejan pensando, que no los vas a leer tranquilamente. Pero que después nos permiten a los lectores posicionarnos de manera diferente en la realidad que vivimos: nos despiertan.

Cortar el bacalao

¿Quiénes son las tres personas que cortan el bacalao de la opinión cultural hoy en Argentina?

Para mí, son dos. Beatriz Sarlo de un lado, en el que tiene que ver con literatura. David Viñas, de otro. Un tercero podría ser Daniel Link. Es toda gente de Puán, que tiene apariciones en la prensa. Por otro lado está el efecto que tienen, sobre todo en los libreros, los suplementos culturales de los diarios. Si aparecés accionado ahí ya es otro tu futuro en los anaqueles de las librerías.

¿Qué cartografía de política cultural se traza desde allí?

Fundamentalmente, la divisoria entre la literatura "para entendidos" y literatura "para todos". Quién puede hablar de qué. Sin embargo, hay un corte generacional importante que a esta tarea regulatoria le agrega un elemento nuevo: la promiscuidad.

¿Por ejemplo?

El caso, por ejemplo, de Maxi Tomas, editor del suplemento literario de *Perfil*, que traza un circuito muy cerrado, que no nace de la calidad literaria, sino de la amistad. Si pertenecés por amistad a ese circuito, vas a poder publicar en editoriales, publicar en los diarios, en blogs. Te permite asomarte a varias ventanitas de un mismo circuito que te muestra, te muestra y te muestra. De hecho, es lo que construyó la figura de Juan Terranova, que para mí es como el mascarón de proa de lo que representa una figura sin literatura detrás. Olivari decía, en el 29, que hay escritores a los que habría que darles una pensión nacional porque... son tan prolíficos que dan miedo.

Se trata de un circuito que construye prestigio y ciertas facilidades, pero hay otro que construye mercado. ¿Ése cómo funciona?

Creando íconos. Y de hecho me parece que ahí hay un punto muy importante para pensar la literatura actual. El mercado crea productos con lógica de MTV, de videoclip, con el tempo que impone la economía de consumo. Rápido, rápido, rápido. Un concepto en dos segundos. El problema es que, teóricamente, la literatura no se presta a ese juego. La literatura vive tiempos largos. Te puede llevar una semana o un mes terminar de leer un libro. Y eso no entra, no cabe en este ritmo. Entonces, se deforma para entrar, para formar parte de esa economía de velocidad, de use y tire que tenemos hoy. ¿Cómo es posible entonces que funcione? Muy simple: se eligen autores lo menos literarios posibles. Y lo digo porque los leo. Por ejemplo, tuve que hacer un trabajo sobre los primeros cuatro libros de Federico Andahazi....

Lo siento...

Y sí... fue un problema, porque nunca vi un trabajo literario igual, armado sólo a partir de lugares tan comunes. Pensé entonces: ¿cuál era la virtud de este libro? Que te lo leés en una sentada. ¡¡Te juro!! Es así: más rápido que leer la guía telefónica. Entonces, ¿qué representa? Un objeto recubierto de un aura cultural y que funciona igual que la cajita feliz. Su valor de basura está recubierto por otra cosa inmaterial, por el branding: la marca es superior al contenido. Pero a Osvaldo Lamborghini no vas a poder leerlo así, lo lamento. Lamborghini te noquea y Andahazi te posa sin remera arriba de una Harley's Davidson en la revista *Caras*. El objetivo de la cultura de mercado es ése: reapropiarse de los mecanismos que podrían oponerse a ese sistema, para banalizarlos, y neutralizarlos... Así, hay una literatura basura, porque no sirve para nada y otra que necesita de otro tiempo para ser reconocida como tal. Ésa es para mí la fatalidad de la edición literaria.

¿Para vos, entonces, no hay obra literaria que pueda ser valorada por su tiempo?

Pienso la literatura argentina desde 2001 y lo que me llama la atención es lo siguiente: ¿cuándo vamos a leer la novela de 2001? Todavía la estamos esperando. También pienso en paralelo, por ejemplo, al rock nacional y ahí sí encuentro muchos ejemplos. Incluso anteriores, con el "se viene el estallido", de la Bersuit. Pienso, entonces, que hay formas de producción diferente que hacen a una y otra cosa. La literatura es tremendamente lenta, tranquila. Es cierto. Pero creo que hay algo más. A mí lo que me llama la atención es que a los escritores de rock nadie les dice "ponete a pensar". Y les sale igual. Y se trata de una creación poética, artística. Los tipos evidentemente traducen de manera mucho más rápida e instantánea lo social, pero lo que es importante: pueden verlo. Yo tengo una hipótesis a cerca de por qué sucede esto: para ser reconocidas, las bandas del rock nacional tienen que, obligadamente, hacer giras por el interior del país y el conurbano. Entonces tocan en Chaco, en Formosa, en Jujuy, en Santa Cruz o en Laferrere. Y ese modo de circulación, que está unido a cómo ellos viven, es información que van a terminar plasmando, de alguna manera, en sus canciones.

¿Y el escritor?

Primero, es de otra clase social. Cualquier pibe del conurbano tiene una viola o quiere ser punk o heavy metal. En cambio, el escritor tiene que tener una comodidad mínima que el pibe repositor de un supermercado no tiene. No te voy a decir que no suceda, e incluso que de allí nacen los relatos más interesantes de esta época, pero eso no quita que la norma es otra: el escritor tiene otra comodidad. Y esa comodidad, lo atrapa.

¿En qué sentido?

Lo que siento es que no hay interés, no hay cruce. Ése es el "gran legado" de los 90. Yo pasé mi adolescencia en los 90 y lo que percibía era que toda experiencia comenzaba y terminaba en consumir cosas. Y eso impacta obviamente en la praxis diaria de todos. Creo que en ese sentido los 90 fueron la utopía de los militares: generar individuos tan aislados en sí mismos, que sólo se preocupan por los dramas del propio ser, que son incapaces de percibir su conexión con otros. Entonces, así surgen un montón de novelas en las que todo se resuelve en problemas familiares, una épica muy menor, de una cotidianidad empobrecida, barata, porque no hay una salida hacia afuera, hacia el otro, que no es uno igual que yo, sino el diferente, el que no comprendo si no pongo en juego mi sensibilidad. Y eso genera esa literatura que se lee hoy, pero que tal vez dentro de tres décadas nadie va a recordar.

Las próximas locuras

¿Qué construye un diccionario de literatura argentina?

Bueno, todo: un canon, una visión de la cultura y la barbarie, una lectura de lo que es Argentina.

¿Y por qué ustedes quieren hacer el propio?

Porque los que tenemos, además de repetir errores, transmiten una cultura individualista: la que construye el autor y lo que él piensa sobre una determinada cantidad de obras. Nosotros queríamos hacer lo contrario: conformar un grupo que contribuyera a armar un diccionario actualizado del siglo XX. La idea nació de pensar qué es para nosotros de la literatura argentina. Sin tener ningún patrón que nos habilite: somos nadie. Y somos todos. Obviamente no somos cualquiera: se trata de gente que escribe o que lee, para entrar a un campo bastante vallado y romper esas rejas. Ganamos un subsidio del Fondo Nacional de las Artes y organizamos un grupo de veinte colaboradores, que están dirigidos diez por Rocco, y diez por Marcela Crocce. Son 700 nombres, de los cuales la mitad ocupa el primer tomo.

¿Y después?

Nos queda saldar una deuda: publicar autoras. Por eso, el próximo libro va a reunir dos relatos latinoamericanos contemporáneos. Uno es de Ana María Sandoval, una guatemalteca que escribe una novela en clave paródica, que comienza cuando matan a la protagonista y llega a un cielo que tiene jerarquías: los celebérrimos, y los nadies. El otro es de la argentina Dafne Mosiulsky y es la historia de una nena de 13 años de clase media alta, que sufre un desclasamiento brutal: su padre pierde el trabajo y ella pasa de un country a Ciudadela.

El 8º Loco, "libros de acá"
Catálogo, novedades y compra online:
www.el8voloco.com.ar

La siesta de la yarará

CATALO BOGADO BORDÓN

Es autor de un libro de cuentos que tal vez explique varios misterios del Paraguay rural sometido durante siglos. Catalo habla, de paso, de su militancia en Argentina, Lugo o las dobles vidas, y la vox populi.

¿Es ésta una historia política? Saturnino ve una yarará dormitando, peligrosamente enroscada: "Carajo, si no es la sequía es la inundación. Si no son los fusiles, son las leyes. Polvos, miserias, calor, espinas, plaga, hombres, animales, plantaciones, palabras y sueño. Todos estamos maldecidos y sitiados" dijo. Miró un rato a la serpiente y la dejó durmiendo.

Así es el final de un cuento de 14 líneas de Catalo Bogado Bordón, en su libro *Insurgencias del recuerdo*. Latinoamérica suele ser un lugar más literario que los libros, las bibliotecas, las librerías y las ferias. Hasta el llamado realismo mágico -o cualquiera de las otras etiquetas justas o injustas promovidas a fuerza de marketing y editoriales europeas- suele resultar una crónica siempre menos alucinante que la propia realidad. Catalo Bogado Bordón funciona como un cronista de esa realidad que oscila sin descanso entre el sueño y la pesadilla. Es un paraguayo de 55 años que de chico pudo ver cara a cara la violencia y la desigualdad, y que ahora ha plasmado en esas *Insurgencias del recuerdo*, una obra que podría ubicar a Catalo, virtual desconocido para los argentinos, como un narrador capaz de darle batalla a una enfermedad virósica llamada amnesia.

Catalo vio la represión de Alfredo Stroessner a toda oposición paraguaya, durante una dictadura de 35 años, huyó a Argentina donde también militó políticamente, y de cada recuerdo ha hecho un intento de reconstrucción de realidad y de vida, incluyendo algunas interpretaciones políticas sobre la yarará durmiente.

***Insurgencias del recuerdo* es el libro de cuentos de Catalo Bogado Bordón, publicado por El 8vo Loco en la misma edición junto a *Muñecas 970*, de Mariano Fiszman.**
Se puede conseguir en *Mu. Punto de Encuentro*.

Cómo se renuncia a Satanás

Catalo Bogado Bordón nació en 1954, contemporáneo de la llegada al poder de Alfredo Stroessner, que logró ser dictador en un sentido apoteótico de la palabra. Su vida podría ser un cuento. Parte de la familia de Catalo se sumó masivamente al movimiento 14 de Mayo, contra esa dictadura. "En esa primera incursión guerrillera de 1959, un tío mío, Tomás Cubilla, cayó en la orilla del Paraná. Eso motivó que toda mi familia se desbandara y que huyera hacia Argentina, incluyendo a mi padre que era juez y pertenecía al Partido Febrerista. Por precaución, dijo. Me dejaron con mi abuela en un pueblito llamado Charará y se fueron todos".

En Charará, que hoy se llama Eugenio Garay, había un militar que para el pequeño Catalo era el símbolo de lo peor: "El coronel Colmán, se llamaba, montó su puesto de comando para reprimir". Estamos hablando de comienzos de los 60. Siempre se vincula la herencia de la dictadura argentina con antecedentes nazis, franceses o norteamericanos, omitiendo cierta genealogía práctica paraguaya. "En aquella época los que eran capturados eran torturados, tirados desde aviones, degollados o tirados a los chanchos. Y a los que colaboraban con los insurgentes lo mínimo que se les hacía era traerlos al pueblo y rebautizarlos. Venía el militar con sus colaboradores, el sacerdote, algún ministro, y se les hacía jurar que renunciaban a Satanás y que serían fieles al gobierno y a la iglesia católica. Recibían un nuevo bautismo. Los que no aceptaban esa ceremonia eran tomados como comunistas, y los ejecutaban. Ahí pasé mi niñez y adolescencia".

Catalo, con su abuela, crecía y crecía. También su sensación de un futuro poco hospitalario. "A los 16 años uno ya tenía que irse para el cuartel, al servicio militar obligatorio. Y ante esa perspectiva decidí viajar a Buenos Aires para estar junto a mis padres, que vivían en el exilio".

La Triple A y Montoneros

Catalo llegó en 1968, dictadura de Juan Carlos Onganía, que frente a la de Stroessner podía resultar casi ateniense. Tiempos del Mayo Francés y nacimiento de sueños de cambiar el mundo para toda una nueva generación. Pasaron el Cordobazo, el nacimiento de los grupos guerrilleros, el secuestro y ejecución de Pedro Aramburu, las juventudes resistiendo. "Y vino el tiempo de Cámpora Presidente, Perón al poder, después la caída de Cámpora, López Rega, la Triple A, la muerte de Perón, Isabelita, la dictadura. Yo no me quedé ajeno a todo eso".

Catalo anduvo estudiando por la célebre Escuela Superior de Periodismo de La Plata (hoy mutada en facultad) y toda su experiencia de vida lo llevó a volcarse naturalmente a la militancia. "Era la época de los ideales. Yo estaba con las juventudes, más que nada con los montoneros. El peronismo de la derecha en todos los barrios tenía a todos los soplones". Catalo cuenta qué hacían por las noches: "Salíamos con la mochila; repartía panfletos, por Flores y Colegiales, íbamos a tomar un café a algún lado y dejar una bombita de humo. Ni sabía para qué, pero había que hacer algo. Hasta ahí nomás. Nada demasiado central", dice, aunque por "hacer algo" aunque fuese un tanto periférico, desapareció también mucha gente.

Otra actividad era trabajar contra el tratado de Itaipú: "Lastimosamente se confirmó lo que denunciábamos, que todo Brasil se iba a pasar para Paraguay, y la soja es un pretexto más de una situación de toda la vida, el expansionismo brasileño". ¿Cómo ve la cuestión de la soja? "Mi problema no es con la soja, sino la manera en que se planta; ante la ausencia de Estado hay toda clase de abusos, deforestación, agrotóxicos. Pero el problema de fondo es el expansionismo que hace 35 años ya estábamos denunciando".

Vuelta a los 70. Cuando Catalo constató que a fuerza de bombas de humo y volantes no era mucho lo que se lograba, volvió a Paraguay (1977) y organizó sus papeles para irse a Estados Unidos, donde vivió 14 años. "Ahí tenía una vida militante de difundir la realidad paraguaya, pero para vivir vendía productos artesanales de países como México y Ecuador. Y algo también del Paraguay".

Guaraní milagroso

En 1995 Bogado Bordón volvió definitivamente a Paraguay. "Lo que tenga que reír y lo que tenga que llorar, será allí". Se asombró con lo que considera un milagro: la persistencia del guaraní. "Pese a 500 años de represión y prohibiciones, el 90 por ciento de los paraguayos habla y entiende guaraní, y el 10 por ciento sólo lo entiende. Todo sentimiento, toda el habla se expresa en guaraní. Sólo a la hora de escribir se recurre al castellano. Pero cualquier conversación común y corriente se da en guaraní, hasta en el Parlamento. Ya hay traducciones al guaraní de Homero, Shakespeare, un amigo mío acaba de terminar *Don Quijote de la Mancha* y antes había traducido el *Martín Fierro*".

La resistencia de la lengua no tiene un correlato político. Y tal vez allí nace parte de la literatura de Catalo: "Para mí escribir ha sido una especie de catarsis. Un trauma que yo llevaba por dentro, que me hacía sentir siempre infeliz. La dictadura stronista en Paraguay iba fortaleciéndose más y más, duró desde 1954 hasta el 1989 y yo tenía la impresión de que las revueltas, las tímidas subversiones como el Movimiento 14 de Mayo estaban cayendo en el olvido".

Ese olvido es lo que empuja a Catalo a escribir, como modo de narrar la vida real de toda una época. "Nadie quería hablar de lo que había pasado en aquellos años. Incluso algunos de mis parientes negaban haber tenido un familiar desaparecido. Stroessner duró casi 35 años y no encontró mayores obstáculos para mantener su hegemonía. Barrió con todo tipo de organización que no estuviera de acuerdo con el régimen. Y si bien toleró algunas componendas nimias con sectores opositores, hizo lo que quiso y no tuvo inconvenientes para controlar las aisladas, y diría heroicas, manifestaciones populares que no tenían una formación sólida para enfrentar al aparato estatal".

Otro de los relatos de Bogado Bordón es *El fantasma del Ycuá Bolaños* que narra el incendio de un shopping en el que fallecieron más de 400 personas. "La justicia no se dio por aludida, hay una total impunidad, ni un culpable". Cualquier comparación con Cromañón, Argentina, queda a cargo de los lectores. Catalo: "Pero en esa historia encontré además el modo de hablar de la migración forzada de campesinos por extensión de la 'patria sojera' y la presencia de los brasiguayos armados de dinero que expulsan a los campesinos. Ésa es otra realidad de la que no se habla".

Promiscuos y reaccionarios

Catalo anduvo militando por el Partido Liberal: "No será de izquierda pero tampoco es corrupto ni reaccionario. Lo que pasa es que no veo encuentro de la izquierda, que está totalmente atomizada. Toda su energía se gasta en combatirse entre ellos. Es la herencia de la dictadura: la mezquindad".

Catalo cree que los partidos convencionales irán poniéndose maquillajes progresistas, justamente para que nada cambie. "Ya hay 'colorados socialistas', o hay 'izquierdistas liberales', que tratan de captar las inquietudes de los jóvenes. Más allá de eso yo creo que se van a dar fenómenos nuevos, movimientos sociales y de campesinos más independientes de los partidos, como hay en toda Latinoamérica. Pero todavía no tienen impacto. Hay organizaciones sociales peleando. Lastimosamente no prosperan y se atomizan inmediatamente. Por lo menos hay inquietudes".

Sobre Fernando Lugo cree que es justo recordar un detalle: "Asumió la presidencia de uno de los países más corruptos del mundo, no lo digo como opinión sino como dato estadístico". Y con el poder en la práctica del Partido Colorado. "Todos los funcionarios públicos son colorados. Y Lugo no tiene oficio, es bastante verticalista, no muestra mucha capacidad para negociar y hacer cambios importantes. No hubo una revolución, apenas hubo unas elecciones. Pero tenía mucho margen para hacer los cambios y no los hizo".

¿Qué tipo de cambios?

Cambios de fondo. Paraguay es el país más desigual de América. El 10 por ciento dueño del poder político-económico. Tiene una riqueza casi absoluta. Todos son latifundios. La gente tenía esperanzas de llegar a una reforma agraria verdadera que hasta ahora no se ha podido ni siquiera iniciar. Por otro lado lo que más se siente con respecto a la falta de cambios, es en lo relacionado con el cambio de hombres. Los mismos funcionarios, hasta los comisarios, siguen en cada pueblo y cada ciudad como si nada hubiera pasado. Eso ha generado un desencanto rayano en la desilusión.

¿Y el tema de Lugo, sus mujeres y sus hijos?

Esas cosas culturalmente no impactan mucho al paraguayo, porque es vox populi que la gente de la Iglesia tiene esa vida paralela. Lo que pasa es que ningún sacerdote ni obispo fue presidente hasta Lugo. Pero es conocida la promiscuidad de la gente metida en la religión. Había chistes y bromas en ese sentido que ahora vienen a confirmarse. No ha sido una sorpresa para la gente común, pero es una herramienta para la gente reaccionaria porque le sirve en bandeja que le roben la fuerza a Lugo, que era moral. El desencanto mío personal es que no tomó medidas. Había que hacer leña del árbol caído y reaccionario. Pero lo dejó estar y le ha brotado el tronco inmediatamente.

Ahí se explica el cuento del comienzo, con la yarará enroscada, que ahora pasa a ser revelado en su entraña política. "Quise mostrar a ese personaje que se compadece y deja durmiendo a la serpiente. El campesino representa a Paraguay, y la yarará al Partido Colorado. Cuando el stronismo se desplomó, hubo euforia y en cierta medida nos compadecimos. Y dejamos a los colorados durmiendo en el poder. Al poco tiempo ese partido se despertó, reaccionó, y ahora vuelve a morder. Y para colmo Lugo, como te decía, le deja todo en bandeja". Ese cuento tiene una continuación: "El hijo del campesino que no mató a la serpiente, muere picado por ella". Catalo ya está entre los que esperan que su propia crónica sea desmentida por alguna insurgencia de la realidad.

Patriarcaguay

PARAGUAY Y LOS HIJOS DE LUGO

La ocultada y ahora reconocida paternidad del presidente Fernando Lugo cuando era obispo generó un amplio debate público sobre el patriarcado, el abuso sexual y la doble moral eclesial. La mirada de Raúl Zibechi, en su visita a Asunción.

El miércoles santo, día en que Viviana Carrillo presentó la denuncia sobre la paternidad de su hijo Guillermo Armindo de 2 años, fue quizás el momento más temido y más esperado por el Presidente y sus colaboradores cercanos. Todo Paraguay sabía que Lugo era padre de varios niños engendrados siendo obispo, pero por algún milagro no hubo ninguna denuncia durante la larga campaña electoral que lo llevó a la presidencia. Cuando el lunes siguiente reconoció públicamente ser el padre de Guillermo, con un discuso solemne y hasta engolado ("Ante mi pueblo, aquí y ahora, ante mi conciencia y en homenaje a toda la gente que ha depositado su confianza en mí…", dijo en rueda de prensa), todos sabían que se había abierto una puerta por la que se ventilarían otros casos. Seis asegura Damiana Morán, su amiga y madre del tercero; diez, le atribuyen personas de su entorno.

Sin embargo, fue la denuncia de Benigna Leguizamón la que encendió la indignación. Pocos días después del primer caso, una mujer muy pobre de San Pedro, la diócesis donde Lugo ejerció como obispo, se presentó con su hijo de 6 años, Lucas Fernando, asegurando que es hijo del Presidente. La rabia que no se había manifestado siquiera cuando se supo que Viviana mantenía relaciones con el obispo desde los 16 años, rebalsó cuando aparecieron las fotos de la misérrima vivienda donde habita Benigna, quien trabajaba como limpiadora en la diócesis en la cual el obispo era su empleador.

Desigualdad y abuso

"Cruzó la raya" tituló su columna de opinión Luis Bareiro, el 21 de abril en *Última Hora*. "Nadie puede juzgar a Lugo porque tenga relaciones con una, dos o diez mujeres (…) pero sí le podemos juzgar por embarazar a esas mujeres y haberlas dejado luego, a ellas y a sus hijos, en el más absoluto desamparo", escribió Bareiro. La cuestión del abandono paterno fue colocada en el primer plano, junto a la foto de Benigna sola con sus cuatro hijos.

La otra cuestión es tanto o más grave. "No fueron deslices con sus iguales", dice el periodista. La notoria desigualdad entre una mujer pobre, empleada del obispado, y el varón blanco y poderoso, habla por sí sola. "Esto ocurre a diario con miles de las llamadas criaditas, niñas expuestas a la explotación y al abuso por haber cometido el crimen de ser pobres". Pero esto no debería ocurrirle a una persona que se dice de izquierda, revolucionaria, y defensora de los pobres. Que haya sido obispo es su problema, y el de la iglesia. Más o menos de ese modo razona buena parte de las personas de izquierda que apoyan, o apoyaron en su momento, a Lugo.

Muchos de ellos acuerdan con una de las afirmaciones centrales de Bareiro: "En el interior del país, un hombre con formación académica, de edad madura y para colmo detentor de un cargo relevante, tiene una superioridad psicológica aplastante con relación a cualquier mujer pobre y sin instrucción". Sin embargo, la mayor parte de los paraguayos no acuerdan con la conclusión de que Lugo es "una mala persona" y "un enfermo". El diario ABC, el de mayor circulación en el país y de orientación conservadora, hizo una encuesta telefónica en Asunción entre sus lectores el mismo día (23 de abril) que el Presidente realizó un público y poco convincente pedido de perdón. El resultado fue que el 60 por ciento de los paraguayos se mostró dispuesto a perdonarlo. El dato permite intuir que a escala nacional, que incluye la población rural donde el apoyo a Lugo es mayor, la popularidad del Presidente no ha sufrido merma considerable pese al escándalo.

El movimiento feminista nucleado en la Coordinación de Mujeres de Paraguay se pronunció en un claro y contudente comunicado donde condenan la paternidad irresponsable y denuncian "el poder de un hombre no está por encima de la ley" y exige que el presidente Lugo cumpla con sus obligaciones. En uno de sus puntos, titulado "A las feministas se nos escucha cuando conviene", declaran: "No nos escucharon cuando hicimos sugerencias frente al proceso de modificación del Código Penal, cuando luchamos por la aprobación de una ley de protección a víctimas de delitos contra la autonomía sexual, o por una ley de salud sexual y reproductiva. Las mismas personas que se opusieron a nuestras demandas, ahora piden que hablemos para usar nuestra voz en contra del gobierno. La hipocresía, el oportunismo y la doble moral de gran parte de la clase política quedan patentes con estos hechos".

Llama la atención que Lugo haya pedido expreso perdón a la iglesia, a quienes se sintieron defraudados y a sus electores. Pero no lo hizo con sus hijos ni las madres. Como si el problema fuera la opinión pública y no los directamente afectados por su conducta. En el terreno político sucedió de todo. Desde el vicepresidente liberal Federico Franco, que de inmediato se mostró "listo para ser presidente", ansiando la destitución parlamentaria de Lugo para sentarse en su sillón, hasta el bochornoso caso de las tres ministras que amenazaron con renunciar cuando se difundió la primera paternidad, para retirarse de inmediato a la cómoda posición de encarar una campaña por la paternidad responsable.

En efecto, las ministras Liz Torres (Niñez y Adolescencia), Gloria Rubin (Secretaría de la Mujer) y Lilian Soto (Función Pública) se consideran a sí mismas como "representantes del feminismo" en el gobierno. Fue desde ese lugar que pusieron el grito en el cielo cuando se difundió el primer caso y exigieron a Lugo que hable con la verdad y que se someta a pruebas de ADN cada vez que sea necesario. Pero el miércoles 23, luego de una reunión con el Presidente, cambiaron de opinión y decidieron permanecer en sus cargos alegando que "les garantizó el trabajo libre y sin presiones" (*Última Hora*, 23 de abril de 2009).

Al parecer una parte del gobierno y de la izquierda coinciden con las declaraciones de Pompeyo Lugo, hermando del Presidente y miembro de la iglesia luterana, en el sentido de que en su país "hay un golpe de Estado encubierto". En esta ocasión el culpable no sería el imperialismo sino "el narcotráfico internacional", por el sencillo motivo *que* "Paraguay les está cerrando las puertas al lavado de dinero, al tráfico de drogas y al terrorismo internacional", apuntando a la red Al-Qaeda, como dijo al diario argentino *La Nación* el 24 de abril.

Trofeos

La sensatez llegó de la mano de organizaciones de mujeres y feministas, tanto urbanas como campesinas. Clyde Soto, en un artículo del Centro de Documentación y Estudios, analiza las "lecciones de la paternidad de Lugo" y asegura que "en Paraguay no hay nada más común que la paternidad negada, irresponsable y sin consecuencias para el hombre". Las razones históricas son muchas (desde el mestizaje abusivo de los españoles hasta el casi exterminio de los varones en la Guerra de la Triple Alianza), pero lo cierto es que esa paternidad para muchos hombres es "un trofeo de guerra al que ni siquiera tendrán que ocuparse de sacar brillo".

Sostiene que ante la tradición patriarcal las mujeres tienen ahora herramientas y que las denuncias de las madres pueden ser "un importante paso hacia el ejercicio de los derechos". La pobreza y la desprotección jurídica son obstáculos para ejercer esos derechos, ya que los poderosos tienen suficientes recursos para salir indemnes de los juzgados. Sin embargo, en la medida en que las pruebas de ADN son obligatorias, como lo muestra la aceptación de las mismas por Lugo, el mensaje del escándalo presidencial indica que en el futuro no quedará otra que asumir la paternidad. "Quizá cuando este mensaje esté lo suficientemente interiorizado, tendremos como fenómeno frecuente a hombres preocupados ellos mismos de la anticoncepción y de la concepción responsable", concluye Soto.

Una mayor conciencia de las mujeres, apunta Soto, hará posible que se ponga en cuestión la glorificación de relaciones entre hombres con mayor poder respecto a las mujeres. O sea, que en algún momento la sexualidad masculina deje de "expresarse como ejercicio de poder y dominación sobre las mujeres".

¿Y Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

En mayo de 1969, los obreros de diferentes gremios de Córdoba se rebelaron contra las medidas de anulación de derechos y conquistas laborales. Eran tiempos de la llamada "Revolución Argentina", presidida por el general Juan Carlos Onganía.

Las asambleas fueron reprimidas y el 29 de mayo –en medio de un paro general– ese movimiento obrero al que se agregaron los estudiantes universitarios, copó la ciudad. Hubo pelea mano a mano con las fuerzas militares. La represión posterior fue brutal: 20 muertos, cientos de heridos y detenidos. Fue el comienzo del fin de la dictadura. Un referente sindical como Agustín Tosco pasó 17 meses de cárcel. Los grandes medios dijeron que el Cordobazo fue una conspiración del comunismo internacional.

Utopías a caballo

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Un domingo en el África Sur es extraño siempre. Viajan algunos que no son y los que son no viajan y, por supuesto, algún desubicado... como Yo.

Disfruto las ventajas del confort que ofrece el ferrocarril Roca y cual burgués agrandado bajo a nuestro pomposo subte línea C y hago la combinación a la paqueta Palermo... y entonces empezaron algunas dudas, a saber: ¿por qué la línea C es una Línea de Mierda y la D es La Coqueta, ¿eh?

Sospechando las respuestas subo, camino, llego.

Y ahí estan.

Ellos.

Campo Argentino de Polo. Final Copa de las Naciones. Argentina-Brasil. En la ventanilla, mientras espero para sacar entrada (25 criollos), voces de gringos por todas partes, rubios, amables, preguntones y que se cuelan con el mejor desparpajo pampeano, la puta que los parió a todos.

Entro y una hermosa ¿morocha? me da una revista que vuela sin chistar a mi mochila. Enseguida, los vi de lejos. Parecían gente común. Incluso gente normal.

Ellos.

Miro distraídamente hacia el fondo y veo una pequeña aglomeración. Escucho el sonido de una banda de música. Las notas me dicen que el tema es un *gigoló* de David Lee Roth. Me arrimo y los que tocan son... ¡la banda de Granaderos a Caballo!... El *Billiken* me engañó, maldición... Los miro atentamente y otro golpe a mi representación patriótica: la mayoría de los muchachos son morochos, petisos, rechonchos, posiblemente parecidos a los granaderos que lucharon con Don José y lejos, muy lejos del careteo de la milicada cuando existía la colimba. Igual, empiezo a enojarme con mi Maestra de quinto grado. Ella también me engañó.

Me separo algo confundido y empiezo a caminar entre Ellos. Sí, por supuesto que sí: mucha silicona y botox pero por sobre todas las cosas, empilche extraordinariamente caro (sacos que valen seis meses de mi sueldo) y una soltura notable, un andar con copas de cristal en la mano y la charla descuidada y el acento arrastrado y la pose naturalizada y todas las marcas y todos los gestos y todas las miradas y la puta que los parió.

Ellos en su territorio, sin dar ni pedir explicaciones. Ellos en su living. Ellos en su casa. ¿Nosotros?... No tengo la menor idea, pero miro hacia un cañoncito que no funciona y empiezo a lamentar que no pueda hacerlo.

Hay puestos de consumo pa´ lo que venga. Uno es de la Asociación Cooperadora del Hospital Militar... ¡¡¡Brrrrr!!! No le compro ni garrapiñada, vea. Otro puesto es de alpi, la legendaria alpi, pero el detalle es que al lado hay otro conchetísimo que se llama... ¡chan!... ¡¡¡alpi chico!!! No lo puedo creer... ¿Qué me quieren decir con alpi chico? Prefiero no hacer chistes.

La Banda de Granaderos ejecuta a *Gloria*, de Gloria Stefan, pero ya nada me sorprende. Falta que toque la marcha de San Lorenzo en ritmo cumbia y estamos hechos... Maldito Manual del Alumno Bonaerense... ¡¡¡aaaaahhhhh!!!

Después, un partido de polo que no vi hasta el final (me aburrí y tenía frío) y una charla distendida con un par de chicos (10 años) que parecían normales y que tal vez sean los que caguen a mi hijo en el futuro. Y a otros hijos. Se me ocurre la idea de tirarlos por la tribuna a fin de evitar males futuros (aquello de matarlos de chiquitos), pero mi impresentable vena humanista me detiene.

Vuelvo en el Roca con cierto aire de descontento porque el paseo me parece una pedorrada y me acuerdo de la revista que me dieron a la entrada. La hojeo. *Polo Live*. Promete. Papel lujoso y encuadernación ídem. Y entonces, la luz, la salvación, el Nirvana.

En la primera página, completita, la foto de una señora muy mayor. Me informo que es la mamá de Adolfo Cambiasso, el Top Ten de los polistas. La señora se llama Martina de Estrada Laínez.

Doña Martina no se priva de nada. Ante la incisiva y apremiante pregunta de la periodista ("¿Cómo ve esto de la popularidad del polo?") dispara sin pudor y con sesuda verba sociológica: "Bueno, es obra de él, porque Adolfito se crió sin clases sociales, no había problemas en ese sentido. Yo no tolero las clases sociales, porque el problema de ellas originó resentimientos a la Argentina y gran parte del freno argentino es el resentimiento. No podemos estar divididos. En lo personal, el señor de la Sociedad Rural es igual a cualquiera de nosotros y yo adoro a todos los de la Mesa de Enlace".

Ante tan impresionante despliegue de erudición y equilibrio, la periodista, emocionada le dice: "Escuchándola hablar veo la influencia suya en Adolfito de hacer un polo para todos...".

Doña Martina no se deja perturbar por la confusión de la periodista y, con elegancia y donaire, remata: "En realidad, el polo es para todos, la diferencia social no existe. Él saca a chicos de la calle y los hace jugar al polo. Todo el mundo puede practicar este deporte, inclusive en mi casa. (...) Es totalmente ecológico y sano, es la mejor droga para que un chico no caiga precisamente en ese terrible flagelo. Entonces, si eso se pudiera hacer como él quiere, y lo está logrando, que sea en Argentina que es lo que más quiere en el mundo. Que vengan todos a nuestro país y que ganen plata, pero todos."

¡Y yo que me comí seis años de universidad!

Qué pelotudo...

Para Ellos, la utopía es eso: un campito de polo.

Territorios en resistencia
Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas

Raúl Zibechi

Compralo en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, María del Carmen Varela, Romina Dalfonso, Marcos Pearson, Carlos Melone, Diego Skliar, Franco Ciancaglini y Franco Danussi.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Claudia Smith
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Nicolás Pousthomis, de Sub, cooperativa de fotográfos, Julieta Colomer, Mónica Bonavia, Hernán Cardinale.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 4381-5269.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305